



actas

del consejo general

**año LXXXII
abril-junio de 2001**

n.º 375

**órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana**

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**



actas

del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

n° 375

año LXXXII
abril-junio de 2001

página

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Juan E. VECCHI « AQUÍ ESTOY PARA HACER TU VOLUNTAD » (Hb 10,3)	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Antonio MARTINELLI ANIMACIÓN ESPIRITUAL Y PASTORAL DE LOS GRUPOS PERTENECIENTES A LA FAMILIA SALESIANA VALORIZADA POR LOS CARISMAS DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL	53
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	<i>(No se dan en este número)</i>	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL	4.1. Crónica del Rector Mayor	69
	4.2. Crónica del Consejo General	71
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Mensaje del Rector Mayor al MJS	75
	5.2. Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios María Romero Meneses, FMA	79
	5.3. Nuevos inspectores	83
	5.4. Nuevos Cardenales Salesianos. Saludo del Rector Mayor	86
	5.5. Nuevo obispo salesiano	89
	5.6. Estadística del personal salesiano al 31 de diciembre de 2000	90
	5.7. Hermanos difuntos	93

SIGLAS

ABS	Asociación de Biblistas Salesianos
ACG	Actas del Consejo General
ACS	Actas del Consejo Superior
ASAYNE	Asociación de Ayuda a los Necesitados
CC	Cooperadores Salesianos
CG21	Capítulo General 21
CG22	Capítulo General 22
CG23	Capítulo General 23
CG24	Capítulo General 24
CG25	Capítulo General 25
CGE	Capítulo General Especial (CG20)
<i>Const. (C.)</i>	<i>Constituciones de los Salesianos de Don Bosco</i>
E.P.	Ediciones Paulinas
ET	<i>"Evangelica Testificatio"</i>
FMA	Hijas de María Auxiliadora
FSDB	<i>La Formación de los Salesianos de Don Bosco (Ratto)</i> . Roma 2000
ICP	Inspectoría Circunscripción de Piamonte
JMJ	Jornada Mundial de la Juventud
LAS	Librería Ateneo Salesiano
LDC	Librería Dottrina cristiana (ElleDiCi)
LG	<i>"Lumen Gentium"</i>
<i>MBe</i>	<i>Memorias Biográficas de san Juan Bosco</i> , edición española
MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
PC	<i>"Perfectae Caritatis"</i>
PO	<i>"Presbyterorum Ordinis"</i>
R	Reglamentos Generales de la Sociedad Salesiana
SDB	Salesianos de Don Bosco
S.T.	<i>Summa theologica</i> (de Santo Tomás de Aquino)
TMA	<i>"Tertio Millennio Adveniente"</i>
UPS	Universidad Pontificia Salesiana (Roma)
VC	<i>"Vita Consecrata"</i>
VDB	Voluntarias de Don Bosco

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 166 / 28028 Madrid
Edición extracomercial

Imprime: FRANJOGRAF, S.L. (Madrid)

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

«AQUÍ ESTOY PARA HACER TU VOLUNTAD»¹

Nuestra obediencia: signo y profecía

Hablemos de nuevo de la obediencia. – 1. La Bienaventuranza primera y radical. – 2. Valor de la obediencia religiosa. – 2.1. «*In capite libri scriptum...*». – 2.2. En seguimiento de Cristo. – 2.3. Con María. – 2.4. Como Don Bosco. – 3. Un valor en transformación. – 3.1. Elementos culturales. – 3.2. Elementos eclesiales. – 3.3. Directrices de marcha. – 3.3.1. De la ascética a la mística de la obediencia. – 3.3.2. Miembros responsables de una comunidad de obediencia. – 4. Una obediencia para la hora presente. – 4.1. Nuestra vocación es una obediencia «en formación» – 4.2. Una pedagogía de la obediencia. – 4.3. Nuestra vocación es una obediencia de vida y de misión. – 4.4. Nuestra existencia es una obediencia profética. – 5. Una obediencia para el tercer milenio. – 6. La Anunciación: llamada y respuesta.

¹ Hb 10,7.

HABLEMOS DE NUEVO DE LA OBEDIENCIA

Hablar de obediencia, hoy no es nada fácil. Está en acto una «transformación» del concepto mismo, que sería ingenuo ignorar. Éste es el tributo que hay que pagar a la penetración del criterio democrático y, bajo muchos aspectos, de la visión individualista de la vida; a la superación de delegaciones a quien ejerce el servicio de autoridad; a la asunción de modalidades más maduras de colaboración al bien común; a la desmitificación de la autoridad, para basarla más humildemente en la corresponsabilidad dentro de un horizonte de fe.

«La obediencia ya no es una virtud», dice el título de un libro famoso. Hay quien se reconoce sin reparo (con un cierto orgullo anticonformista...) «desobediente». Y no falta quien ve en la obediencia «la señal de una mayoría de edad nunca madurada». La expresión contiene su germen de verdad, si se refiere a la delegación de responsabilidades que algunos descargan totalmente sobre quien

manda. La *Gaudium et Spes* asegura que la responsabilidad de la persona se define ante la historia². También nuestra responsabilidad se define ante nuestra historia local y mundial. Por esto, la obediencia es una virtud cuando, según la propia situación, se asume y se comparte seriamente la responsabilidad sobre la vida y sobre el carisma. En la inminencia del CG25, mientras ya se están celebrando los Capítulos inspectoriales que lo preparan, vale la pena recordar que todos estamos llamados a descubrir la voluntad de Dios sobre nuestro próximo futuro, liberando nuestros ojos de visiones demasiado individualistas o interesadas.

Sucede, por desgracia, que hay grupos de «francotiradores», que corren el peligro de tirar... al aire. Navegan «navegantes solitarios», que luchan su batalla y parece que son incapaces de alcanzar ninguna meta comunitaria. Hay «perros sueltos» —se ha escrito con cierta amargura— que no corren hacia la presa, ni defienden la casa, y ni siquiera son capaces de hacer compañía... Índices de un malestar, que espera una respuesta.

Es, pues, necesario admitir que, en la cultura corriente, la obediencia no goza de buena prensa. No es una de esas virtudes que, a primera vista, despierten simpatía, ni, tal vez, uno de esos dones que el joven y el hombre contemporáneo deseen poseer, hasta el punto, por ejemplo, de incluir en la propia oración habitual la petición de esta virtud. Pero el problema más profundo no está tanto en su práctica, cuanto en el hecho de no captar el fundamento teológico que hemos expresado en el título. De hecho, la obediencia religiosa pretende insertarse en la de Jesús para la redención del mundo.

² cf. GS 55.

«Suprimida la obediencia como virtud teologal en la vida consagrada, renace como enfermedad», ha escrito un autor. Y nos encontramos entonces con fundamentalismos, que se parecen demasiado a una ideología ciega. Encontramos en nuestro camino fuertes *liderazgos*, que no parece que ayuden mucho a madurar. Debemos admitir que se dan formas de manipulación que, por ambas partes, testimonian la persistencia de personas muy inmaduras. Al mismo tiempo, encontramos individualismos injustificados y no cotejados con el proyecto de vida asumido salesianamente.

Nada nuevo bajo el sol... Salvo la necesidad de reflexionar también, de nuevo, sobre la obediencia del Salesiano, en el contexto eclesial y social contemporáneo, para reconocer el sentido, el alto valor, el nuevo estilo de su ejercicio. Esto da la oportunidad de completar nuestra reflexión sobre los signos que nuestra vida comunitaria está llamada a dar a los jóvenes y adultos, a través de los consejos evangélicos³, no como un sacrificio de nuestra humanidad, sino como una apertura a una transfiguración según la humanidad de Cristo, como comenta abundantemente la Exhortación apostólica *Vita Consecrata*⁴.

³ Ver las dos cartas precedentes: *Un amor ilimitado a Dios y a los jóvenes* (ACG 366) y *Enviados a anunciar la buena nueva a los pobres* (ACG 367).

⁴ cf. VC 87-92.

1. LA BIENAVENTUTANZA PRIMERA Y RADICAL

La obediencia es una virtud adulta. Es más, sólo puede ser una virtud adulta. La proponemos a nuestros muchachos, no para que se conserven niños, sino para ayudarlos a hacerse maduros. Hablamos de ella en el contexto de la vida consagrada, no sólo porque se trata del *a, b, c*, de la vida común, sino porque representa la puerta de ingreso

en el Misterio de Cristo, y también su «*sancta sanctorum*», su lugar más secreto, más revelador y más fecundo. Newman escribió: «No sabrán qué significa ver a Dios, hasta que hayan obedecido», y todavía: «la perfecta obediencia es el metro de la santidad evangélica»⁵.

⁵ cf. J.H.Newman, PPS VIII, S.5; VIII, S.14.

El religioso, que quiere seguir a Cristo, asume sus actitudes fundamentales. Vive un amor totalmente entregado, que renuncia a buscar nada para sí y se expresa en la castidad. Proclama, a través de la pobreza, que quiere compartir radicalmente sus bienes, poniéndolos generosamente al servicio de la comunión y de la solidaridad. Entrega, con el voto de obediencia, su propia existencia al proyecto de Dios, proyecto acogido con plena generosidad, a través del misterioso tramado de las humildes (a veces hasta demasiado) mediaciones humanas.

Los votos representan las tres raíces del árbol de nuestra vida. No es, ciertamente, nuestra intención entregar raíces secas y muertas: queremos más bien trasplantar un árbol vivo, para hacerlo crecer todavía más, trasladándolo de nuestra tierra a Su tierra. La obediencia es el signo de la «tierra nueva» en la que nuestra vida ya ha plantado su tienda. Es la actitud que fundamenta el *Totus tuus*, que vemos escrito en los escudos de Juan Pablo II: con él, nos dirigimos al Padre, siguiendo el ejemplo de Cristo, para hacer de su Reino nuestra casa.

Hay, en el Evangelio, una expresión que anuncia explícitamente la bienaventuranza para los «puros de corazón». Hay otra para los «pobres de espíritu». Otras bendicen a los mansos, a los que buscan la justicia, a los que trabajan por la paz, a los perseguidos... Para la obediencia no hay una formulación explícita. Pero se puede decir que ésta

se encuentra proclamada en cada página del Evangelio. A ella se refieren todas las demás. Es la totalidad del Evangelio: la que, desde la Anunciación de Jesús hasta su muerte en la cruz, proclama la bienaventuranza de la comunión con el Padre.

Obedece el Hijo a la Madre y la Madre al Hijo. Obedecen, en las parábolas, los siervos buenos y los administradores fieles, en la espera de su Señor. Manifiestan espíritu de obediencia los que son sacados de debajo de los puentes y de detrás de las cercas, y acuden por caminos y senderos a llenar la sala del banquete, llevando bajo el brazo el vestido blanco.

Es la bienaventuranza que va unida a la intimidad del Hijo con el Padre. Quien quiera dar algún paso en el seguimiento de Cristo, está llamado a entrar en el Misterio de Su obediencia.

Releyendo lo que Don Bosco decía a los suyos acerca de la obediencia —tema que consideraba de suma importancia— se ve claramente la centralidad que le atribuye el Santo Educador, tanto para la vida de la Congregación como para el organismo espiritual de todo Salesiano, y en vista de la eficacia de la acción educativa.

La idea de Don Bosco queda traducida plásticamente en el llamado «sueño de los diamantes»⁶: «uno, el más grande y refulgente, estaba en medio, como centro de un cuadrilátero, y tenía escrito 'Obediencia': fundamento del edificio espiritual y compendio de santidad». Es la imagen de una centralidad cargada de energía, que se transmite a los ejes de la vida. Y no se refería sólo, ciertamente, a la obediencia que acaba en la mediación, sino a la que alcanza y asume la dulce voluntad del Padre.

La obediencia —hace notar Don Bosco— es el medio más fácil para hacerse santos y es energía ca-

⁶ cf. *MBe* XV, pp. 166-171.

paz de santificar toda acción. Es alma de la Congregación, gozne de la vida religiosa, compendio de perfección. Ella custodia las virtudes, multiplica las energías y el bien. Debe ejercitarse de forma evangélica, no de mala gana, sino con el corazón abierto, como quien vive el espíritu de familia, testimoniando la alegría y la paz de quien siente cercano a su Señor.

Quien hoy recorre las *Constituciones* salesianas, al llegar a la sección de los votos, encuentra en el primer puesto el voto de obediencia. No siempre ha sido así. Por fidelidad a la sistematización original de Don Bosco —y diversamente del orden seguido, tanto por el Concilio, como por la antigua tradición monástica—, el CG22 (1984), que preparó el texto definitivo de las *Constituciones* renovadas, quiso recuperar el orden que Don Bosco había preferido, de modo que el voto de obediencia volviese a ocupar el primer puesto, entre los tres votos⁷. Efectivamente, Don Bosco había corregido el orden de los votos encontrado en sus fuentes, colocando la obediencia en posición eminente, para destacar su energía de misión, de santificación y de comunión. Una opción que intenta transmitirnos un mensaje.

Quiere sugerirnos que «el ser mandados» a los jóvenes es el corazón de la vocación salesiana: la recibimos como una orden para colocarnos en una frontera peligrosa y urgente, cueste lo que cueste, decididos a permanecer en ella hasta el fin. «Vivimos... la obediencia de Cristo cumpliendo la misión que nos está confiada»⁸. Esta primera y sustancial referencia al Padre que nos envía, y a Cristo en cuya obediencia nos insertamos, no se debe perder nunca de vista, para no convertir la obediencia en

⁷ cf. *El Proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco*, pp. 565-565.

⁸ *Const.* 64.

un mero esfuerzo de voluntad o en un ejercicio de disciplina.

⁹ *Const.* 66.

La obediencia es también el fundamento de la vida fraterna, en la que «todos obedecemos, aun desempeñando funciones distintas»⁹, reconociendo que la disponibilidad a la voluntad de Dios es el cemento espiritual, que salva al grupo de la fragmentación, que podría conducir a muchos subjetivismos, carentes de un principio de unidad.

¹⁰ *Const.* 65.

¹¹ cf. *Ibid.*

Una obediencia, asumida como imitación de Cristo, requiere una autoridad que se inspira en la paternidad de Dios, en el «espíritu de familia y caridad»¹⁰, que acompaña a una obediencia sincera, diligente y alegre¹¹, que huye igualmente de los victimismos que de los subterfugios.

¹² *Const.* 66.

«En la comunidad y con miras a la misión, todos obedecemos»¹². La obediencia se presenta como la condición común a todo Salesiano, aún en la diversidad de las funciones. Ella mira lúcidamente a Cristo, se alimenta de su palabra, vive del don cotidiano de la Eucaristía. Es garantía de unidad y de continuidad en la Congregación, principio que unifica la existencia y la ofrece con totalidad de don, por la salvación de los jóvenes y por la vida de la comunidad.

2. VALOR DE LA OBEDIENCIA RELIGIOSA

2.1. «*In capite libri scriptum...*»

¹³ cf. *Rm* 5,18-20.

Para el apóstol Pablo, así como el pecado se concentra en la desobediencia de Adán, también la fuerza de la redención se expresa en la obediencia de Cristo¹³.

El Salmo 40 —interpretado por el autor de la carta a los Hebreos— evoca el «Aquí estoy» del Hijo

en el acto de la encarnación: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas por los pecados. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: 'Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad'».

La obediencia, *con, en y por Cristo*, es expresión del íntimo y continuo «sentirse engendrado por el Padre», que constituye la profundidad de Su Misterio, la fuente de su gozo y del impulso que lo mueve a hacer siempre la voluntad del Padre. Y se traduce en decir, no palabras propias, sino las del Padre; en hacer, no obras propias, sino las del Padre; en el alimentarse cada día, no de la propia voluntad, sino del alimento cotidiano, que es la voluntad del Padre¹⁴.

¹⁴ cf. Jn 4,34; 6,38; 8,28-29.

La obediencia es, en Cristo, conciencia de «saberse engendrado, para ser mandado» —como misionero del Padre, en medio de una raza de víboras y de duras cervices¹⁵, bajo la energía del Espíritu— no a obrar por cuenta propia, sino sólo a servir a la causa del Reino, en los modos y en los tiempos y con los resultados sólo conocidos por el Padre, liberando a los prisioneros, anunciando a los pobres la buena nueva y a los pecadores el año de gracia del Señor.

¹⁵ cf. Mt 12,34; 23,33; Éx 32,9; 33,5.

Cristo es el *Amén*¹⁶. Es el *Sí*¹⁷ y el «*Aquí estoy*»¹⁸. Es el *Siervo* obediente, que por su propio sufrimiento aprende a obedecer¹⁹.

¹⁶ Ap 3,14.

¹⁷ 2 Cor 1,19-20.

¹⁸ Hb 10,7.

¹⁹ Hb 5,8-9.

La obediencia, en Jesús, no es una simple virtud, sino la definición misma de su identidad y la expresión de su Filiación, de ser llamado por el Padre, a través de la generación y de su continuo responder «¡Aquí estoy!».

Tampoco Jesús se limita a obedecer estando «de corazón a corazón» con el Padre. Él obedece también estando «de corazón a corazón» con el mun-

do. Acepta, con humildad y realismo, las mediaciones: José y María, que lo trataban como a un muchacho normal, que crece obedeciendo; las leyes y las costumbres religiosas, que lo quieren fiel orante en la sinagoga y devoto peregrino en Jerusalén; la severa ley del trabajo y las circunstancias que lo acompañan, que —especialmente a los pobres— imponen siempre duras obediencias.

La obediencia resume la entera prehistoria y la historia de Cristo, pero especialmente los acontecimientos de la pasión. Para Cristo fue obediencia el nacer, perdiéndose, por así decirlo, en la carne del hombre. Fue obediencia el vivir, vistiendo el anonimato y el silencio de Nazaret. Fue obediencia el ministerio de la vida pública: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra»²⁰. Y obediencia, finalmente, llevada a sus últimas consecuencias, fue la entrega de sí mismo a la voluntad del Padre hasta la pasión y la cruz.

En la Cruz coinciden el Misterio de la voluntad salvífica del Padre, el Misterio de la Obediencia redentora del Hijo, el Misterio doloroso y oscuro de la desobediencia del hombre —que arma la mano cobarde de Pilatos y la homicida de los verdugos—, destinada a quedar vencida para siempre por la obediencia del Hijo de Dios.

«Toda la actitud existencial de Cristo se concentra en la obediencia a Dios, una obediencia que no nace espontánea, sino que se educa a través del sufrimiento (cf. Hb 5,8) y que desemboca en la cruz (cf. Flp 2,8)»²¹. Es superfluo repetir que en la historia de Jesús y en sus actitudes, nosotros descubrimos el secreto de la transformación del mundo según la voluntad del Padre.

²⁰ Jn 4,34.

²¹ ABS, *Parola di Dio e spirito salesiano* (LDC 1996), pág. 122.

2.2. *En seguimiento de Cristo*

En la obediencia de Cristo es donde se encuentra conjuntamente el amor del Padre y del Hijo y el lugar en el que se manifiesta el Espíritu. El Espíritu de obediencia es comunicado, porque los que son de Cristo están llamados a ser como Él, acogiéndolo en la fe y, por lo tanto, en una relación inimaginable con Dios.

La Sagrada Escritura presenta la obediencia como el corazón mismo de la fe. Fe, en efecto, es entrega de sí mismo y abandono total en las manos y en la palabra de Dios que es sabiduría, luz, verdad y alegría, como repiten los Salmos. Obediencia es recibir de Él confiadamente el horizonte de la vida, los criterios de juicio, la verdad de las cosas, la naturaleza de la relación entre tiempo y eternidad.

Fe es prontitud para recibir por la gracia y por el bautismo una nueva identidad, que nos transfigura progresivamente en hijos en el Hijo: por lo tanto, no está ciertamente fuera de lugar llamar a todo esto «obediencia». Semejante dimensión se manifiesta más clara en los momentos más dolorosos: cuando Abrahán debe inmolar a Isaac, Juan Bautista agoniza en la fortaleza de Maqueronte, Jesús acepta el amargo cáliz en Getsemaní, María ofrece al Hijo crucificado en el Calvario, y los mártires de todos los tiempos dicen su *sí* conjuntamente a Dios y a la muerte en las circunstancias más increíbles y dolorosas.

No de otro modo nos sucede a nosotros, transfigurados en Cristo a través del sacrificio de la obediencia, que nos pone totalmente a disposición de Dios.

Es nuestra participación en el misterio del anodamiento total del Hijo, de su triple *kénosis*: la

de la encarnación, que lo ha sumergido en la condición humana; la de la pasión, que lo ha despojado hasta de la dignidad humana; la de la Eucaristía, que lo entrega, en el misterio de la cotidianidad, al amor y al dolor del hombre.

2.3. *Con María*

Se obedece con mayor alegría cuando uno es consciente de ser destinatario de una Gracia, siguiendo el ejemplo de María; la cual, sorprendida por el don, responde con el *Sí* más generoso.

La obediencia nos mueve a levantar la mirada contemplativa a la Madre de Dios y de la Iglesia, que, con su «*Aquí estoy*», se ha definido esclava obediente y se ha convertido en modelo —icono, como gusta decir hoy— de toda obediencia de fe. Si podemos ver en la obediencia de Abrahán el comienzo de la Antigua Alianza, en la obediencia de María saludamos el comienzo del Testamento Nuevo.

Siendo una verdadera experiencia de fe, se presenta como obediencia dialogal. María no escucha pasivamente, no cede inmediatamente, no permanece inerte, no se entrega... Ella pregunta, quiere comprender, trata —por así decir— de acortar la distancia que hay entre el insondable Misterio de Dios y la seriedad de la experiencia del hombre.

Jamás la obediencia de una pura criatura ha sido tan grande ni tan fecunda, ni un *fiat* dicho en el cielo ha encontrado eco más fiel sobre la tierra. El *fiat* de María —nota Paul Evdokimov— «es la historia del mundo en compendio, su teología en una sola palabra». La liturgia armenia llama el Misterio de la Encarnación —que ha sido su fruto— «la eco-

nomía de la Virgen». En ella estamos llamados a entrar, en compañía de María.

La obediencia de María nos muestra el camino que Agustín llamaba la «libertad mayor», porque está entroncada directamente en la Gracia que libera. Lo habían comprendido bien los habitantes de la ciudad de Lucca, que —en el siglo XVII, consagrándose a la Virgen del Estelario— rezaban: «*Vera libera, serva nos liberos*» («Oh tú, que eres verdaderamente libre, consérvanos también libres a nosotros»).

Como María, obedecemos porque creemos que Dios está dentro de la trama de nuestra historia. Reconocemos que «tenemos algo que hacer con Él», a través de las mediaciones, que han sido autorizadas por su Iglesia. Lo creemos interesado profundamente en nuestro proyecto de vida, que es Suyo.

Obedecer, en la vida religiosa, significa hacer memoria hoy y reactualizar la obediencia de Cristo, acelerando el proceso de transfiguración en Él. Hay también, en la obediencia, una íntima tensión escatológica, que expresa el deseo de abrazar al Cristo que viene, siendo cada vez más —a lo largo del espacio y del tiempo intermedio— «sacramento de filiación», en Él. De este modo, se experimenta y, por así decir, se anticipa el aire de libertad que respiraremos en el cielo: puesto que «en el cielo, ante Dios, no se es sólo 'libre', para seguir escogiendo, sino 'superlibre' porque ya se ha escogido y se está plenamente adherido a Él, con todos los dinamismos de la voluntad»²².

²² Viganò E. *Un progetto evangelico di vita attiva* (LDC 1982, pp. 139-140).

2.4. Como Don Bosco

No era difícil captar —durante los Capítulos más recientes— un creciente esfuerzo de la Congrega-

²³ cf. ABS, *Parola di Dio e spirito salesiano* (LDC 1996), pp. 312-331.

ción por comprender mejor al Fundador y su colocación en el designio de Dios²³. Y no para hacer una especie de academia teológica, sino para esclarecer *la gracia y el misterio* de nuestra identidad.

Meditando, siempre de nuevo, la historia de Don Bosco a la luz del Espíritu, descubrimos que ésta es un acontecimiento de salvación que nos implica, y que «*su historia es también nuestra historia*»²⁴. «La relación de hijos y de discípulos que los Salesianos viven respecto de Don Bosco»²⁵ es gracia verdadera y duradera.

²⁴ CG24 69.

²⁵ cf. ABS, *Parola di Dio e spirito salesiano* (LDC 1996), pág. 323.

Reconocemos en Don Bosco el guía plasmado por Cristo Resucitado, para indicarnos a nosotros —educadores y jóvenes juntos— un camino evangélico de santificación misionera y juvenil.

Por eso, es hermoso que se siga gustando y cantando, en el mundo salesiano, el antiguo himno de la beatificación: «Don Bosco ritorna», que traduce bien nuestro empeño continuo de hacer «revivir en nosotros a Don Bosco» (Beato M. Rua).

Hay una fuerte analogía entre los grandes padres bíblicos y los Fundadores de familias religiosas, entre los descendientes de los primeros y los discípulos de los segundos. Los descendientes de los padres bíblicos volvían continuamente a la historia de sus orígenes, para comprender mejor y definir su propia identidad: de semejante esfuerzo de relectura nacieron muchas páginas del texto de la Sagrada Escritura, para confirmar icuán sacrosanto y lleno de Espíritu Santo era todo aquello! No de otro modo, los hijos de los grandes Fundadores están llamados a explorar la «gracia originante» de su vocación —que se concreta en la historia del Fundador— para confirmar la propia fidelidad y para discernir mejor la voluntad de Dios.

Hay, pues, un misterio de obediencia a Dios que, siendo filial, representa también lo más grande de la condición humana. Este misterio manda al Salesiano a Don Bosco y lo ata a él con un nudo de obediencia a los testimonios más autorizados de su espíritu, como las *Constituciones*, en las cuales —notaba el Beato Felipe Rinaldi— «tenemos a todo Don Bosco»²⁶.

²⁶ cf. Circular del 24 enero 1924, ACS n.º 23.

Tal vez esté aquí la raíz de algunos problemas en los que nos sentimos implicados. No hemos profundizado todavía suficientemente —vital y espiritualmente— nuestra relación con Don Bosco, profeta de Dios para nosotros. Y, acaso, a veces, se ha aflojado demasiado el vínculo de obediencia profesado «según el camino evangélico trazado en las *Constituciones* salesianas»²⁷, centrado principalmente en una misión que cumplir corresponsablemente.

²⁷ Const. 24.

Minados por el subjetivismo, desgastados por el individualismo, dejados a merced de vidas más agitadas que activas, los compromisos de la misión resultan, a veces, más desatendidos que refutados, porque se comparan más con el ámbito frágil y mutable del derecho, que con el otro, sólido y «granítico» del «don de Dios» —que es el carisma de Don Bosco—, sobre el cual es posible fabricar la casa de nuestra vida. El CG25 con su llamada sustancial al carácter comunitario de nuestro vivir, de nuestro manifestarnos y de nuestro obrar, vuelve a proponer la atención y la búsqueda común de la voluntad de Dios que no eliminan las mediaciones, sino que les dan su fuerza profética.

3. UN VALOR EN TRANSFORMACIÓN

3.1. *Elementos culturales*

Si la sustancia profunda de la obediencia evangélica es la de ayer y de siempre, sin embargo, es necesario admitir que ha cambiado el protagonista, es diverso el contexto cultural, ha variado profundamente el nexo que sostiene la relación entre quien es llamado al servicio de la autoridad y quien ha dado su disponibilidad a la obediencia.

El *protagonista* ha cambiado debido a la afirmación, cada vez más extendida y admitida, de la posibilidad que tiene la persona de participar en las decisiones, y debido a la interiorización de nuevas actitudes unidas a ella. La persona goza de mayores espacios de libertad y de expresión personal, se siente animada a expresar la propia creatividad, como forma de auténtica docilidad y obediencia, y es llamada a asumir, de forma cada vez más decidida, las propias responsabilidades, tanto en el camino del discernimiento, que conduce a las decisiones vitales más importantes, como en cargar con las consecuencias de las opciones realizadas.

La tutela de la propia felicidad, la supresión de delegar sobre decisiones que implican la propia existencia, el deseo de ver reconocida la originalidad de la propia aportación, la exigencia de comprender las razones de lo que sucede en la propia existencia más allá del puro principio de autoridad, la intuición de la dignidad irrenunciable, que es propia también del hombre que se hace religioso obediente: todo esto deja entrever que el protagonista de la obediencia de hoy no es el mismo que ayer.

Es claro que todo esto es visto y oído con diversos grados de intensidad e iluminado por diversos horizontes. Y es aquí donde actúa cuanto hemos expuesto antes. Confiada a un cálculo humano, la obediencia religiosa pierde su valor y su consistencia.

El paso de una sociedad estática a una dinámica, de una época orgánica a una época crítica, de la aldea local a la aldea global, ha cambiado notablemente *el horizonte* dentro del cual se inscribe la obediencia.

Las normas escritas y no escritas, que ayer sacaban vigor de su misma antigüedad y duración, son contestadas o, al menos, sometidas a frecuente revisión.

El estilo participativo copiado de la vida civil está entrando también en la casa religiosa, especialmente para las decisiones que afectan a la vida del grupo, al futuro de la comunidad, al proyecto apostólico que le ha sido confiado.

La percepción de la complejidad de lo real (también de lo pastoral) nos hace más sensibles a la fragilidad, a la unilateralidad, a la problematicidad de decisiones en sí legítimas —a veces hasta necesarias—, despojando a la autoridad de toda infalibilidad fácil, pero al mismo tiempo preguntándose también por su papel.

La secularización de la autoridad ha llevado, de alguna manera, a una secularización de la obediencia, que debe ser continuamente iluminada con su sentido cristiano y carismático profundo.

La colocación operativa de numerosos hermanos en contextos y funciones civiles, muchas veces con contratos tutelados por la ley, tiende a transferir de tales contextos modalidades, o reservas, en el ejercicio de la propia disponibilidad a la obediencia.

cia. Hay que recordar entonces con energía que nuestra profesión es el voto de obediencia con raíz teologal. Todo lo demás está comprendido y sostenido por él.

La multiplicación de los caminos formativos también dentro de los Institutos religiosos, la adquisición de profesionalidades fuertes por parte de muchos hermanos, el surgir de numerosas y nuevas especializaciones (y la consiguiente dificultad de dominarlas adecuadamente) pueden crear, a veces, una verdadera asimetría y disparidad de competencias, entre superior y religioso, que marca profundamente la relación de autoridad y de obediencia.

Esto, si por una parte hace el diálogo metódico y leal cada vez más indispensable, por otra puede engendrar superiores demasiado tímidos, o renunciarios, o frenados por un sentido agudo de la propia incompetencia, que pueden ser tentados de dejar marchar las cosas por su libre albedrío, en vez de asumir la fatiga de guiarlas.

3.2. Elementos eclesiales

Es precisamente en este contexto en el que la obediencia del consagrado puede asumir un creciente significado teologal y humanista, que alcanza la actitud de serena madurez. En el ámbito más profundamente eclesial, ha habido una maduración de elementos que tienden a configurar de nuevo las modalidades y el sentido del ejercicio de la autoridad y de la obediencia.

La obediencia en la Iglesia forma parte de la actitud post-pascual, por la cual Cristo se hace presente mediante su Espíritu. Él interviene mediante los carismas reconocidos por la Iglesia, entre los

que está la relación autoridad-obediencia, según las modalidades propias que se dan en las diversas formas de la vida consagrada. La comunidad religiosa es una porción de Iglesia, de la que se deriva la autoridad propia de la vida consagrada. Y el religioso se entrega a Cristo, a través de su cuerpo, que es la Iglesia-Comunidad.

La Iglesia —como la Virgen en escucha— queda en actitud obediencial. Es convocada para construir el Reino según el proyecto de Dios. Es mandada, recibiendo una misión de evangelización y de salvación. Es acompañada por el infatigable y fecundo soplo del Espíritu.

Si es verdad que la Iglesia comparte la pasión de Cristo, hasta el final de los tiempos —como notaba Pascal—, no lo es menos que ella está igualmente llamada, hasta el final de los tiempos, a hacerse expresión de Su Obediencia al Proyecto del Padre: es Cristo, quien obedece en nosotros; por eso, nosotros estamos llamados a obedecer en Cristo. Pero, para nuestra alegría y nuestro consuelo: ¡lo que seguimos es la dulce voluntad del Padre!

Esto vale para todo cristiano y, con particular intensidad, para todo religioso, que hace de la obediencia un canal privilegiado de su camino de fidelidad y de santificación. Tomás de Aquino estaba convencido de que el hombre no puede hacer una ofrenda mayor a Dios (*«nihil maius potest homo Deo dare»*, «el hombre no puede dar a Dios nada más grande»)²⁸, porque de este modo entrega toda su persona. Esto explica por qué el voto de obediencia es —y no sólo en la tradición dominica— el más importante de los tres.

²⁸ cf. S.T. II, II, Q 186, art. 5 y 8.

Por otra parte, el acento puesto en la Iglesia-comunión carismática, más que en la Iglesia-institución jerárquica, ha comportado el paso correlativo del acento sobre el deber de obediencia impuesto al fiel, al acento sobre el discernimiento de los dones del Espíritu exigido al superior y a los responsables de la vida de las comunidades.

La riqueza de la comunidad viene de los dones de que cada uno es depositario, y el superior mejor no es el que sabe imponerse mejor, sino el que sabe descubrir y valorar mejor la aportación de cada uno. Los contemporáneos de Don Bosco testifican unánimemente su sagacidad, no sólo en el saber discernir para poner al hombre justo en el puesto justo; en el descubrir recursos escondidos valorizándolos del mejor modo posible; sino también en el saber sacar provecho de quien, acaso de modo demasiado expeditivo, había sido dejado aparte como un hombre difícil o, incluso, equivocado.

Hablar de discernimiento significa subrayar el doble componente del proceso, que, por una parte, sucede bajo el cielo de Dios; pero que, por otra, se mueve sobre el frágil terreno de las mediaciones humanas. El horizonte dentro del cual debemos colocarnos es el de la búsqueda de la voluntad de Dios; la cual, normalmente, corre por líneas verticales y por líneas de comunión. Está menos unida a elementos de eficiencia que a actitudes de confianza. Por lo que el diálogo, la escucha, el feliz descubrimiento del hermano, marcan las etapas que van indicando los pasos sucesivos, destinados a hacer madurar una obediencia que —en su estadio más puro y logrado— se asemeja más a una promoción de la persona que a una imposición de la autoridad.

3.3. *Directrices de marcha*

Elementos culturales y eclesiales provocan una evolución en el concepto y en la práctica de la obediencia.

De una insistencia prevalente sobre el aspecto ascético de la virtud, se ha pasado a un aprecio más profundo y convencido del aspecto místico y cristológico; de una acentuación individual del deber que cumplir, se ha pasado a una contextualización bastante más atenta al valor comunitario.

3.3.1. *De la ascética a la mística de la obediencia*

Hay que prestar una especial atención a la nueva formulación de nuestra libertad, teniendo en cuenta el carisma de la obediencia religiosa.

La obediencia sigue siendo «un espacio en forma de muerte», marcado por la Cruz, porque también nuestra libertad debe vivir su Pascua, si quiere ser verdaderamente libre; y «perdersé» —para usar las palabras evangélicas— si quiere en verdad «encontrarse»²⁹.

²⁹ cf. Mt 16,25; Mc 8,35; Lc 9,24.

De la insistencia sobre la libertad «renunciada», se pasa —según la invitación del Concilio— al aprecio de una libertad «robustecida»³⁰, «más madura»³¹, «ampliada»³²: es el fruto de la irrupción del Espíritu de libertad, que toma posesión del corazón creyente, ampliando un «espacio en forma de vida y de resurrección».

³⁰ cf. LG 43.

³¹ cf. PO 15.

³² cf. PC 14.

La flexibilidad de la «forma» concreta de nuestro existir es el modo propio de nuestra obediencia, por la que estamos siempre dispuestos a «conformarnos» a las llamadas del Señor —que, a veces, podrán también encontrarnos a contrapié—, a tra-

vés de una disponibilidad desarmada y audaz, que brota del abandono en los brazos del Padre.

El salmo 118 canta la ley de Dios con una estrofa correspondiente a cada letra del alfabeto, como para decir que es la obediencia la que engendra el sonido, y la sílaba, y la palabra, con que escribimos la historia de nuestra vida creyente.

Por eso, la obediencia es signo y epifanía de la fe. «Por fe Abrahán, llamado por Dios, obedeció»³³. De «obediencia de la fe» habla Pablo, al comienzo y al fin de la carta a los Romanos³⁴, que expone la síntesis más madura de su experiencia de vidente y de creyente.

En la obediencia, la polarización de fondo no está en la confrontación del superior y del súbdito, o entre proyecto personal y orden recibida; sino en la dialéctica entre designio de Dios y proyecto del hombre, entre la Palabra de Dios, que construye la historia, y la escucha obediente de los hombres que la viven: «El llegar a ser cada vez más nosotros mismos no será otra cosa que continuar diciendo «sí» a la palabra con la que Dios nos llama a una plenitud de existencia cada vez mayor. Verdadera libertad es vivir en actitud de escucha, es decir, con el rostro mirando hacia el que habla, construyendo la realidad a la que hace referencia»³⁵.

El camino de la obediencia a Dios coincide con el de una fe no sólo pensada, sino también profundizada y vivida: representa el espacio de nuestra apropiación de la filiación de Cristo, que se nos dio en al Bautismo. En este sentido, nuestra obediencia se hace profecía de la fe, que no consiste sólo en verdades que creer, sino sobre todo en voluntad que cumplir: «No quien dice Señor, Señor... sino el que hace...»³⁶. Por este motivo, el voto de obediencia

³³ Hb 11,8.

³⁴ cf. Rm 1,5; 16,26.

³⁵ A. Pigna, *Consigli evangelici* (Roma 1993), pp. 425-426.

³⁶ cf. Mt 7,21.

cia ha sido definido como «el más bíblico de todos», precisamente por su capacidad de hacernos entrar en el sentir de Cristo.

La obediencia es un espíritu persuasivo, antes que un gesto singular y ejecutivo. Más que una actitud puntual, es un estado de ánimo permanente, que se inserta en el alma de Cristo. Es un «*fiat voluntas Tua*», que, sonando como un bajo continuo en la sinfonía de la vida, hace de cada uno de nosotros el «hijo del Padre», a imagen del Señor Jesús.

Corazón de nuestra vida consagrada es una «caridad obediente», que acoge el proyecto de Dios sobre nosotros, viviéndolo cada día en los acontecimientos personales y en las perspectivas comunitarias.

3.3.2. Miembros responsables de una comunidad de obediencia

La segunda acentuación, después de la indispensable referencia teológica, evidencia la energía comunitaria que expresa la obediencia.

La eclesiología de comunión —que ha sido tan reavivada por la experiencia conciliar— nos ha hecho sensibles a la comunidad como primer sujeto de la misión eclesial, como Cuerpo de Cristo que habita, anima y salva la historia. Abrazado en la fe, esto nos hace pasar de la búsqueda exasperada de la autorrealización individual al don gozoso que introduce la autotranscendencia, de la obediencia de pura ejecución a la obediencia como asunción de un proyecto compartido, del estilo del «navegante solitario» al humilde empeño de quien tiene viva conciencia de que la comunión sigue siendo su primera misión. De ahí viene una conversión de men-

talidad en lo que se refiere a nuestra relación con la comunidad y con la obediencia.

Hoy, obedecer significa tener clara conciencia de la interdependencia y de la reciprocidad, que caracterizan nuestra presencia en comunidad. Quiere decir también recuperar en plenitud un sentido de pertenencia, que no puede ser sólo sociológico, sino que se hace también afectivo y espiritual³⁷. En tiempos de afiliaciones débiles o en caída, de pertenencias múltiples y fragmentadas, de fidelidades inciertas —que no faltan tampoco en las comunidades religiosas— la obediencia bien comprendida y vivida con alegría sirve de fundamento para una esperanza renovada. Y hay que decir que desde que estamos actuando en comunión, incluso con nuevos esfuerzos, nuestras presencias expresan mayor fuerza salvífica.

Si en algunas épocas ha sido prevalente el aspecto del *Yo obedezco*, hoy estamos llamados a vivir el más eclesial del *Nosotros obedecemos*. Por esto, la presente reflexión tiene por destinatarios a todos los Salesianos sin excepción, hermanos y superiores: antes de cualquier distinción en vista de la función de autoridad que queda establecida, de hecho, debe afirmarse la unidad en virtud de la obediencia de fe, que todos juntos profesamos. La primera en entrar en crisis no ha sido la autoridad, sino la comunidad, a cuya luz debe replantearse el estilo entero de la obediencia. Ésta debe vivirse, en efecto, también como capacidad de asumir una función seria, propia de persona madura y responsable, dentro de la comunidad en la que nos inserta la llamada del Señor.

Si ayer era central en la obediencia la relación directa con el superior, hoy va adquiriendo mayor

³⁷ cf. Merkle J. *Gathering the fragments, New times for obedience*, en "Review for religious", junio 1996.

importancia la inserción de la obediencia en el tejido comunitario. Hay que realizar muchas obediencias intracomunitarias, siguiendo el ejemplo de Jesús, que obedecía al Padre, pero también acogiendo la mediación de María y de José. Sucede que, de la desatención a las «pequeñas mediaciones», se pasa, casi sin darse cuenta, al descuido de las mediaciones más grandes y más autorizadas. Y, sin embargo, en las pequeñas mediaciones, se repite la invitación de Éxodo 20,19: «Háblanos Tú, y nosotros escucharemos». No debe quedar devaluado, en este sentido, por ejemplo, el coloquio con el superior³⁸, que —aún con los debidos retoques³⁹— sigue teniendo una función central en la vida de la comunidad salesiana.

Si en el pasado, podía a veces prevalecer el aspecto ejecutivo, hoy se subraya mejor y se vive el aspecto participativo, que nace de la conciencia de la propia corresponsabilidad al elaborar orientaciones, opciones y decisiones sobre la propia persona, sobre la vida de la comunidad y de la Congregación. El discernimiento comunitario es, entonces, para los problemas más graves, el estadio previo a la intervención de la autoridad y un momento de gracia, común tanto al superior como al simple hermano. Allí cada uno obedece a la voluntad del Señor, que se trata de descubrir y de realizar según el don hecho a cada uno, colocándose, todos juntos, en el interior del carisma del Fundador. Muchas veces la «convergencia de opiniones»⁴⁰ —de la que el superior no deberá separarse sin serias razones— ayudará a tomar decisiones ampliamente compartidas. Otras veces, en cambio, será necesario que el Salesiano acoja precisamente la autoridad del superior como elemento decisivo del discernimiento,

³⁸ cf. *Const.* 70.

³⁹ cf. el excelente trabajo de Pietro Brocardo, *Maturare in dialogo fraterno* (LAS, Roma 1999).

⁴⁰ cf. *Const.* 66.

«una ayuda y un signo que Dios le ofrece para manifestarle su voluntad»⁴¹.

La comunidad, pues, está llamada a ser no sólo el lugar de la obediencia, sino también del discernimiento y de la creatividad. No sólo de la «minoría», sino también de la madurez. No sólo del liderazgo autorizado, sino también de la corresponsabilidad y del diálogo.

4. UNA OBEDIENCIA PARA LA HORA PRESENTE

4.1. *Nuestra vocación es una obediencia «en formación»*

Se ha escrito que «toda vocación es matutina», porque somos llamados a comenzar cada jornada —y así toda la vida— gritando a nuestro Señor: *Aquí estoy*⁴².

Se trata de una vocación que, en su estadio de plena madurez, es posible reconocer bastante más como una obediencia a la llamada del Señor, que como la realización de un deseo nuestro, legítimo en sí mismo, tal vez, pero incapaz, por sí solo, de sostener nuestro camino a largo plazo.

La llamada del Señor se manifiesta con bastante frecuencia a través del íntimo y gozoso atractivo interior hacia el carisma de un gran Fundador, que vive en la Iglesia a través de sus hijos y sus hijas. Es una moción del Espíritu, que abre un horizonte y anima dulcemente a nuestro yo asustado, a decir, con serena confianza, su sí. Algo semejante ha sucedido en nuestra vida, en los días de nuestra opción vocacional⁴³, pero sigue sucediendo cada día, a través de la gracia de la perseverancia.

⁴¹ Const. 67.

⁴² cf. *Nuove vocazioni per la nuova Europa*, de las Congregaciones para la Educación Católica, para las Iglesias Orientales y para los Institutos de Vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, núm. 26 a).

⁴³ cf. Vecchi J., *Spiritualità salesiana*, LDC Turín 2001, «Il Signore ci consacra col dono del suo Spirito», pp. 42-43.

El compromiso de nuestra vida sigue siendo, pues, el de crecer en la calidad de nuestra obediencia vocacional, apuntando a la meta de una obediencia madura, libre y gozosa. La cosa no está asegurada: vemos, en efecto, obediencias vocacionales florecidas hasta la santidad, y otras, ¡lástima!, aflojarse hasta la insignificancia.

Nuestra historia ha conocido, muchas veces, el peligro que ciertos modos de vivir la obediencia lleven a formas infantiles de dependencia, de delegación de la propia responsabilidad, de incapacidad para asumir funciones de riesgo y de gobierno. Ahora el panorama se presenta algo modificado. Las insidias a la plenitud de la obediencia evangélica y vocacional vienen, sobre todo, de otras fuentes.

Pueden derivarse de una enfatización de la autonomía de la conciencia, separada de la propia comunidad o de la dimensión que fundamenta su misma dignidad, que es la búsqueda asidua del Proyecto y de la presencia de Dios en nuestra vida.

A veces, daña también una actitud antiinstitucional —que tiene muchas raíces en la cultura corriente— por la que la autoridad es concebida más como un peligro que como una ayuda, más como concurrencia que como colaboración, más como adversario —tanto más insidioso cuanto más correcto— que como interlocutor, más como un poder enemigo del que hay que defenderse, que como una gracia de la que sacar fruto.

En algunos ambientes puede estar difundida una mentalidad que atribuye escasa estima a la Regla, a la tradición y a la disciplina religiosa, no ya aceptadas como esfuerzos eclesiales para actualizar el Evange-

lio, sino juzgadas más bien como restos obsoletos y engorrosos de un pasado que ya no existe.

Siguiendo particulares dinámicas sociales, se puede haber abierto camino una lectura funcionalista y secular de la autoridad en la Iglesia y en la vida religiosa, que impide reconocer, en la fe, las «mediaciones» que, aunque imperfectamente, nos ponen en contacto con el Misterio de Dios.

También la ausencia y la debilidad del ejercicio de la autoridad religiosa —que puede resultar un tácito mensaje sobre su insignificancia, lanzado por quien está precisamente llamado a darle espesor humano y evangélico— pueden haber disminuido la alegría y la eficacia de la obediencia religiosa, a la que Don Bosco atribuía gran importancia para dar serenidad a la vida salesiana⁴⁴.

⁴⁴ cf. *Obediencia*, en la Introducción a las *Constituciones*, edición española, pág. 222.

Es deber de todos los responsables de la formación (inicial y permanente) elaborar una «pedagogía de la obediencia», que esté sólidamente centrada en Cristo (*«baced cuanto él os diga»*⁴⁵): pero también capaz de tener presente la época nueva, en la que estamos llamados a vivir, cambiando lo que se deba cambiar, pero sin correr el peligro de tirar, junto con el agua sucia, también al bebé.

⁴⁵ Jn 2,5.

Hay **aspectos humanos** de la personalidad, que deben ser educados para hacer posible la práctica serena de la obediencia. La carga emotiva y agresiva, que caracteriza nuestra cultura, podría estimular actitudes «fusionales» (de entrar de nuevo en el *habitat* confortable del seno materno), que serían un serio *handicap* para la maduración de la obediencia adulta. Es necesario ayudar a vivir de forma equilibrada la tensión entre dependencia (que se expresa en la necesidad de aprobación, de afiliación, de seguridad) e independencia (que su-

pone confianza en los propios recursos, apertura al riesgo y a la responsabilidad, capacidad de cargar con la cruz y con el fracaso...).

Hace falta estimular una suficiente autonomía, para realizar las relaciones fraternas y sociales y para integrarse en forma positiva en grupos de trabajo y de comunicación, respirando aquella «espiritualidad de la relación», de que habla el CG24⁴⁶.

⁴⁶ cf. CG24, 91-93.

Cada uno debe entrar por el camino de la autenticidad, sabiendo definirse y colocarse con razones no improvisadas, ni abrazadas por mera pereza o espíritu de componenda, ni calladas por temor a tener que afrontar la contradicción o la soledad; sino maduras en un atento y cuidado camino de fe.

La nueva edición de la *Ratio Fundamentalis*, recientemente promulgada por el Rector Mayor con su Consejo, podrá, entre otras cosas, trazar itinerarios e indicar procesos, orientados a la adquisición de estos objetivos.

Al mismo tiempo se deben robustecer algunas **actitudes espirituales**.

Es fundamental la *lectura de fe de los acontecimientos de la propia vida*, que ayuda a reconocer que también «en las cañadas oscuras» no hay que temer ningún mal⁴⁷ y que, a través de mil eventos aparentemente casuales, es Él quien teje para cada uno una trama de salvación.

⁴⁷ cf. Sal 23,4.

El descubrir en el carisma salesiano una gracia personal⁴⁸, que el Señor nos ofrece y que ha preparado para nosotros, será fuente de alegría y de serenidad; nos permitirá activar el «registro de la *confessio fidei*»⁴⁹, que —partiendo del reconocimiento de un don recibido— sostiene el entusiasmo, que hace conocer su valor. De ahí saldrá una evangeliza-

⁴⁸ cf. Vecchi J., *Spiritualità salesiana*, LDC Torino 2001, «La consacrazione dono di Dio ed esperienza personale», pp. 42 ss.

⁴⁹ cf. *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, de las Congregaciones para la Educación Católica, para las Iglesias orientales y para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, núm. 34,c).

ción vocacional por contagio, que es la más eficaz, en la época y en el mundo en que vivimos.

Una asimilación correcta de la «espiritualidad de la encarnación» servirá de ayuda para asumir serenamente la presencia de las mediaciones, «como intérpretes diarios de la voluntad de Dios»⁵⁰. Arraigadas en la Iglesia, sacramento universal de salvación⁵¹, ellas nos aportan, dentro de la humildad del signo, la posibilidad de un contacto real con Dios. Mientras nos invitan a vivir como si viéramos al Invisible⁵², nos hacen más familiar el Misterio de Dios, que sabe acercarse a todo hombre, y nos ayudan a poner toda la realidad creatural en una red de gracia, que envuelve nuestra vida, para salvarla.

Iglesia y sacramentos, Fundadores y carismas, Reglas y comunidad, Obispos y superiores, el mundo de la naturaleza y el de la historia, son vehículos de gracia que nos comunican algo de Dios, de Su Misterio de proximidad y de escondimiento. Pero, entre todas las mediaciones, la más noble y elocuente es siempre el hombre, creado a imagen de Dios; y, entre los hombres, aquellos que han recibido mandato y vocación de ser, de modo peculiar, signos de Él, en su calidad de pastores. Acoger la *mediación* significa comprender y realizar una de las formas de la *recapitulación* de todas las cosas en Cristo⁵³, transfigurando el mundo con la luz de nuestra fe, mientras corremos hacia Él, con alegría de hijos, gritándole «*Maranatha*».

A veces, Don Bosco distinguía entre obediencia «personal» y obediencia «religiosa», subrayando la calidad superior de la segunda, no dictada por la sola simpatía o por las cualidades humanas de la persona del superior de turno, sino, sobre todo, por la acogida de una mediación, reconoci-

⁵⁰ *Const.* 64.

⁵¹ cf. LG 48.

⁵² cf. Hb 11,27; *Const.* 21.

⁵³ cf. Ef 1,10; cf. GS 45.

da en la fe. De aquí vendrá la libertad y la paz, en el acto de poner nuestra confianza en Dios y en las personas que Él nos ha dado como guías en el camino. Juan XXIII lo expresaba en su lema: *Oboedientia et pax*.

4.2. *Una pedagogía de la obediencia*

La «pedagogía de la obediencia», a la que he aludido, está llamada a fermentar la vida práctica y a iluminarla, arraigando las actitudes sugeridas en la humilde y sufrida **concreción de la vida cotidiana**. Error fundamental sería presentar la obediencia como un yugo pesado, tratándose de la amable voluntad del Padre.

En particular, se ve necesario —ya en los ambientes formativos, pero también en todas las casas, especialmente ante opciones de responsabilidad— iniciar el aprendizaje y el ejercicio del **discernimiento comunitario**, en el espíritu de los artículos 44 y 66 de las *Constituciones*: en clima de oración y de escucha recíproca, bajo una guía atenta para valorizar todos los recursos y para crear espacio para cada persona. Se trata de recoger todos los datos que iluminan la evaluación de un problema, de individuar los criterios de lectura más decisivos, de sacar las conclusiones operativas más urgentes. Es un contexto en el que la obediencia se esfuerza por dar una mirada de fe capaz de leer «los signos de los tiempos», abre el oído a la palabra y al corazón del hermano, sabe dar la propia aportación, con humildad y con alegría, para realizar la decisión, que concluye el momento de la búsqueda en común. Y en esto utiliza también todos los recursos

de la razón. El discernimiento requiere esto y no se puede prescindir de ello.

Hay que dar una **ayuda personalizada** para educar a *resolver determinados conflictos*, que tocan la esfera de la obediencia. El caso más serio es el de un conflicto *entre obediencia y conciencia personal*. Se pueden encontrar, a veces, situaciones complejas —incluso dramáticas— que requieren caminos de calma y de clarificación; no pueden estar siempre sujetas al juicio exclusivo del superior, sino que tienen, más bien, necesidad de su respeto y de su oración. También en estos casos, sin embargo, el diálogo con el superior deberá acompañar al hermano, en la caridad y en la claridad, para ayudarle a discernir los valores en cuestión, la multiplicidad de los justos criterios de juicio, las posibles vías de solución.

Pero querría aquí, sobre todo, referirme a casos no infrecuentes en los que la conciencia se opone simplemente a la obediencia, que pide el sacrificio de un cambio de casa, o de un cambio de cargo, o de una más fiel observancia de las Constituciones, o de acoger, acerca de un hecho o de un problema, la valoración complexiva del superior, que está en contraste con la propia.

Indico algunos sencillos **criterios de valoración**.

En primer lugar, *no hay que dar por descontada la frecuencia de semejante conflicto*, que, en la vida religiosa, es considerado raro y excepcional, puesto que «un religioso no debería admitir fácilmente que haya contradicción entre el juicio de su conciencia y el de su superior»⁵⁴.

Con frecuencia, será necesario, en cambio, dedicar tiempo, oración y diálogo para dar al superior

⁵⁴ Pablo VI, *Evangelica Testificatio* (ET), 28.

la indispensable aportación de nuestra experiencia y de nuestro amor a los jóvenes y a la Congregación y para recibir de él serenamente las motivaciones y las decisiones, que marcan la conclusión de la búsqueda común⁵⁵. «En esta búsqueda, los religiosos sabrán evitar tanto la excesiva agitación de los espíritus, como la preocupación de hacer prevalecer, sobre el sentido profundo de la vida religiosa, el atractivo de las opiniones corrientes»⁵⁶.

⁵⁵ cf. Const. 66.

⁵⁶ ET 25.

Debemos, luego, tratar de estar seguros, ante el Señor, de que nuestra conciencia sea una *conciencia religiosa salesiana*, que ha acogido e interiorizado los elementos esenciales de nuestra vocación de consagrados, según el espíritu de Don Bosco y los votos hechos al Señor.

A veces, se tiene la impresión de que —sobre opciones o problemas exquisitamente «cristianos religiosos y Salesianos»— nos encontremos dialogando con conciencias que han perdido la riqueza vocacional interior y se dejan guiar por criterios puramente mundanos, o rígidamente subjetivos. Para estas conciencias las *Constituciones* salesianas corren el peligro de quedarse mudas, la comunidad religiosa insignificante, la autoridad del superior ilegítima, la misión salesiana una exclusiva opción personal. En estos casos, la experiencia del conflicto puede ser ocasión de una auténtica recuperación vocacional, o, a veces, aunque dolorosamente, de una definitiva clarificación.

Las más de las veces, sin embargo, la conciencia vocacional no está en cuestión, sino que el conflicto se abre sobre la aplicación, implícita o explícita, de criterios, que deben precisarse mejor.

Puede nacer una tensión *entre obediencia y eficiencia*: parece, a veces, que la obediencia, que se

nos pide, no respete suficientemente las profesiones adquiridas, ni los ámbitos de trabajo en los que nos parece que sabemos hacer algo, ni los ritmos vitales y las diversas capacidades productivas y apostólicas.

Hay una eficacia de la obediencia, que está fuera de discusión, pero que se capta sólo con la mirada de la fe, como nos enseña un gran testigo de nuestro tiempo, bastante cercano a la Familia Salesiana: Juan Bautista Montini. Él, en una fase delicada y sufrida de su vida, se puso serios interrogantes sobre el significado de su obediencia. En una carta a su padre, en 1942, el futuro Pablo VI escribía: «Me he vuelto difícil para con los amigos, y los veo poco; no salgo casi nunca, y también los libros... me dan la espalda desde los anaqueles silenciosos; ya no escribo y me queda poco tiempo para pensar y para rezar (¡si hiciese, al menos, algo bueno!). Pero ¡paciencia! Dios proveerá»⁵⁷. Y Dios proveyó.

Puede darse fricción *entre obediencia y sentido de autorrealización*. Cada uno de nosotros tiene un proyecto sobre sí mismo: objetivos, modalidades para alcanzarlos, tiempos de realización. Poner a parte todo esto para aceptar el Proyecto de Dios, a través de las mediaciones del hombre, no hay que darlo por descontado: «Me parece estar aquí (en la Secretaría de Estado) por una combinación indebida —escribía todavía Montini⁵⁸— en espera de ser restituido a algo más sencillo y más mío. Pienso en el estudio dejado, en el contacto con el ministerio reducido, en la oración abreviada...». «Perderse para encontrarse» es una paradoja evangélica, difícil de digerir para quien juzgase con la vista corta del pequeño interés personal.

⁵⁷ Fappani-Molinari, G.B. *Montini giovane: 1897-1944. Documenti inediti e testimonianze* (Marietti 1979), pág. 364.

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 365.

A veces hay contradicción, al menos aparente, *entre obediencia y fecundidad apostólica*, que a nosotros nos parece que se puede controlar a simple vista. ¿Quién de nosotros, sintiéndose florecer en un puesto, no se ha encontrado en dificultad para colocarse en otro, donde no se preveían ni flores ni frutos, sino que nos sentíamos mandados a recoger... puñados de hojas secas? Y, sin embargo, —nos repetía con pena don Egidio Viganò en su último Aguinaldo— si hay estaciones de la vida, cuya fecundidad está unida con el *obrar*, hay otras cuya fecundidad es hija del *padeecer*. Pero aquí los metros mundanos y seculares no funcionan ya: queda, como único metro, la Cruz.

«No quiero interrogar a mis sentimientos —nota aún Montini —; tal vez triunfaría la tristeza de no haber concluido nada bueno; me viene con frecuencia a la mente el extraño pensamiento de no haber todavía comenzado a hacer algo serio y real, según lo que yo proyectaba cuando comenzaba. Pero quiero sólo refugiarme en la gracia de Dios —concluía— la que me ha dado la bienaventuranza, nunca suficientemente meditada, de ser esclavo al servicio de la Iglesia y del Evangelio»⁵⁹.

⁵⁹ Ibid., pág. 363.

No son raros los casos en los que el problema se revela *entre obediencia y profecía*. Nos parece que hacemos bien así, que hemos colocado una bandera en fronteras avanzadas, que recogemos hasta aplausos, se escribe de nosotros, nos parece que Iglesia y Congregación han quedado a buena altura... Y, sin embargo, se nos da una obediencia que se asemeja a una escarcha en los árboles en flor... En tales circunstancias, hace falta tener clara conciencia de que, tal vez, la hora de la profecía verdadera no coincide necesariamente con la del éxito o de la simple satisfacción personal.

En medio de las muchas dificultades, no conviene perder de vista al Señor Jesús doliente y obediente. En tiempos en que, justamente, ha sido reconocida la dignidad de la *objeción de conciencia*, con mayor razón debe haber quien, con espíritu evangélico y pentecostal, sabe ilustrar —más con la vida que con las palabras— la dignidad de la *obediencia de conciencia*, según el ejemplo del Señor Jesús.

«Cuanto más ejercitáis vuestra responsabilidad, más necesario se hace renovar, en su pleno significado, el don de vosotros mismos»⁶⁰.

⁶⁰ Et 27.

4.3. Nuestra vocación es una obediencia de vida y de misión

Si releemos la historia de las vocaciones, quedamos asombrados ante la enérgica petición de obediencia de que está cargada la llamada del Señor.

A Abrahán: «Deja tu tierra... y ve a la tierra que yo te mostraré»⁶¹.

⁶¹ Gn 12,1.

A Moisés: «El grito de los Israelitas ha llegado hasta mí... Ahora, pues, ve. Yo te envío al faraón»⁶².

⁶² Ex 3,9-10.

A Jeremías: «No te preocupes si eres demasiado joven. Ve a donde te envíe y di todo lo que te mande»⁶³..

⁶³ Jr 1,7.

A Pablo: «¡Levántate, entra en la ciudad, y te dirán lo que debes hacer!»⁶⁴.

⁶⁴ Hch 9,6.

Resulta claro de estas historias de vida que el obedecer precede al ir y al anunciar.

En realidad, hace falta que el que es mandado se someta en primer lugar a la palabra que anuncia, para multiplicar su eficacia.

El tiempo de Nazaret no pasa inútilmente, puesto que en la obediencia se plasma el corazón de

Cristo Evangelizador. Los tres años transcurridos por San Benito en la gruta de Subiaco, como ermitaño solitario, no son un paréntesis en su vida, sino el tiempo de la obediencia y de la escucha y la fuente de la futura fecundidad. Don Bosco en el Colegio Eclesiástico, en la biblioteca, a los pies de don Caffasso, precede —no sólo cronológicamente— al Don Bosco que goza estando entre con los muchachos de Valdocco y visitando los mercados de Porta Palazzo, buscando jóvenes que salvar.

Puesto que la educación es cosa del corazón, de los que sólo Dios es su dueño, «nosotros no podremos triunfar en nada, si Dios no nos enseña el arte y no nos pone en la mano sus llaves»⁶⁵. El primer paso de la misión es la obediencia del misionero. Es necesario que él se ponga antes en estado de oyente que de predicador. La primera tierra de misión es el corazón del misionero: puesto que la misión es, ante todo, una realidad interior, antes de ser un compromiso también exterior. El compromiso misionero es compromiso de santidad personal: «Hay que comenzar por purificarse a sí mismos antes de purificar a los demás; hay que instruirse para poder instruir; hay que hacerse luz para iluminar, acercarse a Dios para acercar a los demás a Él, hacerse santos para santificar» (San Gregorio Nacianceno)⁶⁶. Esto permite «hacer de la propia experiencia un motivo viviente de credibilidad y una creíble apología de la fe»⁶⁷.

La obediencia que nos pone en las manos de Dios es la misma que nos introduce fructuosamente en la comunidad salesiana y que determina nuestro campo de apostolado.

Educados interiormente por el Señor, al que nos hemos entregado, acompañados por la comu-

⁶⁵ MBe XVI, pág. 373.

⁶⁶ cf. Congregación para el Clero, *El presbítero, Maestro de la Palabra, Ministro de los sacramentos y guía de la comunidad, ante el tercer milenio cristiano*, Conclusión.

⁶⁷ *Ibid.* C. II, 2.

nidad, que nos ve serenamente insertados en ella, nosotros vamos a los jóvenes, no en nombre propio, sino en el nombre de Él: con un proyecto de hombre y de mujer, un amor educativo, una esperanza y una energía de gracia, que proceden de Él.

La conciencia de ser «mandados» a los jóvenes da a nuestro ministerio una íntima estabilidad y la fuerza de la paciencia evangelizadora, que nos permite afrontar dificultades, asumir positivamente los fracasos, esperar la maduración de los tiempos, sin que el paso a través de la crisis se transforme en paralización y frustración vocacional, o en desalientos amargos e infructuosos.

«Señor, haz de mí un instrumento de Tu amor»: es la oración atribuida a San Francisco de Asís. El voto de obediencia expresa la disponibilidad para ponerse en Sus manos, para dejarse emplear por Él y llegar a ser instrumentos para la construcción del Reino. «Hacerse instrumento —reflexionaba aún Montini— es el holocausto para quien conoce la excelencia de la acción jerárquica y de la acción divina»⁶⁸. Esta ductilidad, esta flexibilidad total —siempre que esté en juego la salvación de los jóvenes y el servicio del Evangelio— quería expresar la Don Bosco, con un gesto que los primeros Salesianos nos han transmitido: «Si yo pudiera tener conmigo doce muchachos, ser su amo y disponer de ellos como dispongo de este pañuelo, querría esparcir el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo por toda Europa, sino más allá de sus confines, por tierras lejanas, lejanas...»⁶⁹. Como respuesta a tal invitación, nació en la Congregación la tradición, que anima a los hermanos que se sienten llamados, a presentar al Rector Mayor un ofrecimiento especial de disponibilidad para las misio-

⁶⁸ O.c., pág. 381.

⁶⁹ MBe IV, pág. 327.

nes *ad gentes*. Ésta, superando todas las fronteras geográficas, «les da un ánimo dispuesto a predicar el Evangelio en todas partes»⁷⁰ y da a la obediencia salesiana una dimensión especial de totalidad y de mundialidad. Esta disponibilidad para la obediencia, que es propia de nuestra tradición, hemos querido celebrarla, con particular solemnidad, en la expedición misionera del año 2000, como ya indiqué en otra carta mía⁷¹.

⁷⁰ Juan Pablo II, "Pastores dabo vobis", 18.

⁷¹ cf. *Alzad vuestros ojos...* en ACG 362, pág. 49.

4.4. *Nuestra existencia es una obediencia profética*

Reflexionando sobre el futuro de la vida consagrada, se observa que ésta tendrá una esperanza tanto más profunda cuanto más sea capaz de proponerse como auténtica profecía⁷². Es modelo de ello Elías —que Oriente y Occidente colocan entre los inspiradores de la vida consagrada— «profeta audaz y amigo de Dios», que «vivía en su presencia y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo y proclamaba con valentía su voluntad, defendía los derechos de Dios y se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo»⁷³.

⁷² Cf. VC 84-95.

⁷³ VC 84.

La gran «profecía» anunciada por la obediencia religiosa es Cristo. Basta hojear la Regla de Basilio, Agustín, Benito, etc., para ver que, desde el principio de la vida consagrada, el alma de la obediencia religiosa es el deseo de hacer memoria de Cristo y de su total entrega al Padre y a la misión recibida. «En efecto, la actitud del Hijo desvela el misterio de la libertad humana como camino de obediencia a la voluntad del Padre, y el misterio de la obediencia como camino para lograr progresivamente la verdadera libertad»⁷⁴.

⁷⁴ VC 91.

Verdadera profecía —hoy particularmente pedida a los religiosos, aun en virtud del voto⁷⁵— es su estilo y compromiso de *obediencia eclesial*.

⁷⁵ cf. *Const.* 125.

En la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, en preparación al Jubileo, Juan Pablo II evidenciaba una «crisis de obediencia al Magisterio de la Iglesia»⁷⁶, sobre lo que invitaba a reflexionar, para hacer frente con eficacia a los peligros de nuestra época.

⁷⁶ TMA 36.

En el mismo documento, el Papa subraya la oportunidad de una profundización de la fe, especialmente en dirección de la unidad de la Iglesia y del servicio que se le hace por medio del ministerio apostólico. Y esto, para «llevar a los miembros del pueblo de Dios a una conciencia más madura de las propias responsabilidades, como también a un más vivo sentido del valor de la obediencia eclesial»⁷⁷. Es una invitación que los hijos de Don Bosco y la Familia Salesiana se sienten comprometidos a acoger, aún en virtud de una tradición de familia, hoy más actual que ayer, que ve en la leal fidelidad a Pedro y a los Pastores uno de los elementos característicos del carisma salesiano⁷⁸.

⁷⁷ TMA 47.

⁷⁸ cf. *Const.* 13.

La complejidad de la hora presente y de las transformaciones en curso, el empeño por la inculturación de la fe y por la confrontación con las otras religiones y confesiones, la aportación siempre nueva y maciza de las ciencias modernas del hombre, el fuerte impulso del relativismo y del subjetivismo de nuestra cultura, la apertura de nuevos ámbitos de investigación, que ponen interrogantes inéditos, requieren madurez de juicio y prudencia de elección capaz de mantener un equilibrio dinámico y vigilante entre la libertad de búsqueda y la acogida convencida del Magisterio de los legítimos

Pastores, anuncio de la verdad toda entera, con la que el Espíritu conduce al pueblo de Dios.

Tal obediencia se ve que es particularmente fecunda, urgente y significativa en todo lo que se refiere al Misterio de Cristo y de la Iglesia, la celebración y la catequesis de los sacramentos, la vida moral de los jóvenes, de la familia y del pueblo cristiano. Se trata de la verdad con que la fe ilumina nuestra vida y nos orienta hacia su plenitud.

La obediencia consagrada, además, evidencia con fuerza el rigor de la entrega a Dios, corrige la autonomía no motivada y no regulada, que representa una tentación difundida en el mundo de hoy, y propone la dignidad de una relación filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la recíproca confianza⁷⁹.

⁷⁹ cf. VC 21.

Esto conlleva —como nota Santo Tomás— *«quaedam disciplina»*, que es el estilo del discipulado. Contesta, por eso, al prejuicio de la orgullosa autosuficiencia del «hacerse a si mismo», para redescubrir en la humildad la fecundidad espiritual, que reconoce la competencia y la aportación de los hermanos en los caminos de Dios. Confiesa la presencia de la gracia en la trama de las relaciones y evidencia la fragilidad de quien se pone como «iudex in causa propria», corriendo el peligro de caer en errores dolorosos y hasta mortales.

La obediencia es una disciplina puesta a nuestra libertad para hacerla instrumento idóneo de liberación. Dichoso quien aprende a vivirla según el ya citado lema del Papa Juan: «oboedientia et pax». No es casualidad que haya muchos religiosos/as entre los que han expuesto y dado la vida por el Reino, por la causa de los derechos humanos, por la defensa de la

mujer y del niño, por la educación de los individuos y de los pueblos. Ellos son los profetas-mártires, de los que Juan Pablo II nos ha invitado a reavivar la memoria, en ocasión del Jubileo del año 2000.

Sobresale en la obediencia salesiana el coraje de aceptar los límites de nuestra condición histórica, que nos pide la obediencia no sólo a Dios, sino también al hombre, especialmente en algunas etapas y circunstancias de nuestra existencia. En el joven que acepta al educador y al adulto como un interlocutor y un guía para su crecimiento la obediencia es valorada. Pero también busca en el adulto, capacidad de inserción, serena y fructuosa, en un contexto, en un grupo de trabajo, en un proceso proyectual, que no debe estar siempre empezando de cero. Ella se expresa en el anciano como forma cualificada del «ponerse en las manos de Dios», dejándose llevar por Él, y como le agrada a Él, hasta dentro de Su casa.

Nuestra obediencia está llamada a anunciar el estilo de autoridad-obediencia, que fue inaugurado por el Señor Jesús como servicio y anuncio en su Evangelio. Tal estilo se presenta como una auténtica diaconía de Dios para con los hermanos. Y se aleja de todos los modos autoritarios o complacientes de ejercitar la autoridad, denuncia el peligro de resbalar hacia formas de poder; pone en guardia contra las deformaciones manipuladoras en la gestión de la autoridad. «El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por muchos»⁸⁰.

La obediencia del consagrado expresa solidaridad e intercesión en favor de todos los que son llamados de la aspereza de la vida a obedecer por

⁸⁰ Mt 20,28.

fuerza o por necesidad; en favor de aquellos que, despojados de su libertad, sufren injustamente la cárcel; y de quien, aún dentro de la familia, es víctima de autoritarismos y prepotencias y no puede gustar la fuerza liberadora del amor.

La obediencia voluntaria del Salesiano evidencia el carácter relativo de las opciones y de las opiniones humanas, que corren el peligro de contraponerse orgullosamente las unas a las otras, a veces a costa de la caridad...

En la Regla de San Benito se encuentra la invitación repetida a competir en obedecer los unos a los otros. Es una emulación que asumirá sólo aquel que, dentro del caparazón de la obediencia, ha descubierto la perla de la libertad.

Es auténtica profecía también el colocarse obedientemente en zonas «límite» de servicio y de apostolado, testimoniando valores menos populares o sólo novedosos, acabando también «marginados con los marginados», y encarnando la misteriosa lógica de la «piedra desechada por los constructores», de que el Señor se sirve con gusto para reedificar su Iglesia y aumentar la capacidad de acogida.

5. UNA OBEDIENCIA PARA EL TERCER MILENIO

Os he hablado de obediencia, porque —mirando a los compromisos de la Congregación en el siglo apenas iniciado, que abre el tercer milenio— es uno de los elementos que garantizan la consistencia de su servicio, la calidad de su misión, la energía interior de las comunidades. Para responder a estas esperanzas, nuestra obediencia tiene ciertamente

necesidad de renovarse y vivirse en profundidad, expresando una riqueza inédita. Y si la referimos a la comunidad, que serenamente busca la significatividad de su presencia, testimonio y servicio, está sustancialmente relacionada con el CG25.

Hasta ayer, en el lenguaje corriente, se hablaba de una «obediencia de lugar», referida sobre todo a los cambios de una casa a otra, o de una «obediencia de función», que invitaba a pasar de un cargo a otro. Mirando hacia delante, es necesario hablar de una obediencia polivalente, más compleja y articulada, que permita responder —como individuos y como comunidad— a los desafíos de la hora presente.

Se siente, ante todo, la necesidad de una *obediencia creativa*, que no se resigna a la rutina, sino que se hace capaz de dar respuestas nuevas a las necesidades nuevas. Es la obediencia propia de las vírgenes prudentes, que no se contentaron con llevar las lámparas encendidas, sino que se proveyeron también de aceite en las alcuizas para ir al encuentro del esposo. Es la obediencia del siervo, que no esconde bajo tierra su talento, sino que lo trafica y lo hace fructificar. Es la obediencia del pastor que, en plena noche, se pone en camino en busca de la oveja perdida.

En la sociedad de hoy es difícil moverse sólo sobre lo consolidado, repitiendo por una parte lo que ya se hizo por otra. Para nuevas necesidades, es preciso inventar respuestas nuevas. Función del buen superior no es desanimar la creatividad, sino valorarla y estimularla dentro del surco trazado. Por eso, alguien ha podido decir que Don Bosco fue capaz de formar a sus primeros discípulos de modo

que los transformó en otros tantos «fundadores» (pensamos especialmente en los misioneros...).

Si la creatividad no quiere dar golpes al aire ni resolverse en un juego pirotécnico de poco alcance, debe inserirse en el surco de una *obediencia comunitaria y proyectual*. Las casas y sus proyectos educativos pre-existen a los hermanos, llamados a habitarlas y a servirlos. Obedecer en forma proyectual significa, ante todo, darse cuenta del proyecto que está en vigor en las casas, meterse de lleno en él con espíritu de servicio, y sólo posteriormente modificar lo que debe ser modificado, o innovar lo que se debe innovar.

Cuántas veces, visitando las casas, se encuentran grupos de laicos y de colaboradores frustrados porque están cansados de tener que adaptarse perpetuamente, no digo a un proyecto que se debe siempre relanzar de nuevo, sino a personas concretas, llamadas a hacer de párroco, o de director, o de encargado del Oratorio, las cuales parecen decir —más con hechos que con palabras, naturalmente—: «¡Aquí el proyecto soy yo!». Y quien no se adapta... queda despedido.

Un PEPS —y la obediencia que lo hace vivir— hace referencia necesaria a una comunidad educativa pastoral. Por eso, el proyecto salesiano está marcado por una fuerte *obediencia comunitaria*. Ésta invita a descubrir los recursos —que son, sobre todo, personas— de los que la comunidad dispone; a ver la propia función entrelazada como una red con otras funciones, que deben ser reconocidas y valorizadas; a creer con Don Bosco que «vivir y trabajar juntos»⁸¹ es fuente de eficacia segura y de testimonio válido, si es verdad que nuestra

⁸¹ cf. *Const.* 49.

comunidad es nuestra primera misión. Obediencia y comunidad aparecen estrechamente unidas: no sólo porque la caída de la primera lleva a marchitar también la segunda, sino también porque el superior —que es la referencia normal de la obediencia— es también el principal responsable de la comunidad religiosa.

A través de la dimensión comunitaria, es necesario comprender que nuestra obediencia es siempre una *obediencia relacional*. Su núcleo central no son las «cosas que hacer», sino las »personas que encontrar», las «relaciones que construir», los «corazones que contactar». Un educador salesiano no puede ser un navegante solitario, ni uno que actúa como un Prometeo desencadenado, dentro de un desierto relacional. «En la comunidad y con miras a la misión, todos obedecemos»⁸², y esta obediencia común engendra un tejido relacional que debemos tener en cuenta al construir nuestro proyecto y al proponer nuestro servicio. Nos ayudará mucho en esto abrazar y cultivar la «espiritualidad de la relación», a la que nos invita el CG24.

El campo y el contexto de la obediencia misionera se ensancha hoy en la *relación con los Grupos de la Familia Salesiana* y en la capacidad de sacar fruto de la *Carta de la misión salesiana* que, como decía en el acto de la promulgación, no es un reglamento fijo de trabajo, sino que pretende formar una mentalidad y es una plataforma para construir colaboraciones posibles y eficientes. En este frente se coloca, por ejemplo, el esfuerzo por conocer y estudiar modos de responder a las plagas juveniles que la globalización no permite resolver, sino que las agrava: los muchachos obreros, los muchachos soldados obligados prematu-

⁸² Const. 66.

ramente a estar bajo las armas, los muchachos sin un mínimo soporte familiar y los sometidos a abusos sexuales por parte de organizaciones criminales.

Hay el espacio interpersonal, hay el profesional y educativo; pero hoy no podemos dejar de añadir el sociopolítico, nacional e internacional.

Exalumnos, cooperadores, colaboradores, educadores pueden acompañarnos en «fundar» un derecho en el que los jóvenes tengan asegurada una normal educación.

Todo esto podrá lograrse mejor si sabemos cultivar una *obediencia formativa*, que considera la formación continua como un punto fijo, y el grupo de trabajo, confiado a nuestros cuidados o a nuestra animación, como una comunidad de formación. De este nuevo estilo —imperativo ineludible de una sociedad en la que la obediencia y la información tendrán un papel cada vez más decisivo— se espera el crecimiento de las personas, el incremento de calidad del producto (también del educativo), la actualización tecnológica, la renovación de la organización del trabajo y de su capacidad de responder a la demanda y a las exigencias del territorio.

El conjunto de los elementos indicados debería ayudarnos a vivir una *obediencia propositiva* es decir, capaz de hacerse mensaje y testimonio, comunicando a los jóvenes con transparente coherencia el sentido de nuestra vida. Tal capacidad de proponer se ve hoy conectada sobre todo a dos factores, que están entre los más buscados por los jóvenes en discernimiento vocacional y a los que hemos aludido repetidas veces: la dimensión espiritual y la comunitaria. La legibilidad espiritual de nuestra obediencia —que se vuelve abandono confiado en la Providen-

cia de Dios— y su capacidad de construir familia son otros tantos canales que hacen accesible la comprensión de la obediencia a los jóvenes de hoy.

En una carta de 1617, escrita a la Madre Favre, que era entonces superiora de la Visitación de Lyon, San Francisco de Sales examinaba el problema de una hermana muy fervorosa y devota, pero poco obediente y, por lo mismo, incapaz de renunciar a sus puntos de vista, aunque legítimos (acerca de la frecuencia de la comunión, por ejemplo, o la duración de la oración mental), para abrazar la praxis comunitaria.

«Os diré que se engaña enormemente —nota Francisco— si cree que la oración la puede llevar a la perfección sin la obediencia, la virtud que más agrada al Esposo, la virtud en la cual, con la cual y por la cual quiso morir. Sabemos por la historia y por experiencia que muchos religiosos se han hecho santos sin la oración mental, pero ninguno sin la obediencia»⁸³.

⁸³ San Francisco de Sales, *Tutte le lettere*, vol. II, 1294 (EP, Roma 1967).

No tenemos duda alguna de que —cruzando el umbral del tercer milenio— nosotros estamos llamados, como Salesianos y como comunidad, a comprometernos en una obediencia renovada. Entonces estaremos preparados, dóciles a los signos de los tiempos, para anunciar a los jóvenes al Señor Jesús y el «proyecto hombre» encarnado por Él, con la plenitud del espíritu de Don Bosco.

6. LA ANUNCIACIÓN, LLAMADA Y RESPUESTA: «HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA»⁸⁴

⁸⁴ cf. Lc 1,38.

No puedo concluir sin hacer todavía una referencia a la Anunciación a María, que ya en parte co-

menté en mi carta sobre las vocaciones⁸⁵, pero que representa también un modelo sublime para nuestra obediencia en la fe.

⁸⁵ cf. *Es el tiempo favorable*, en ACG 373, pp. 51-53.

El relato, entre los más hermosos del Evangelio de Lucas⁸⁶, no se refiere sólo al pasado, sino que es una clave para leer el presente. El Evangelio, en efecto, no es sólo historia, es siempre anuncio.

⁸⁶ Lc 1,26-38.

La narración está construida con alusiones de la Biblia que recuerdan antiguas esperanzas, expresan expectativas actuales y anticipan los sueños de salvación del hombre. María, que representa a la humanidad, siente en sí todo esto y es llamada a ponerse a disposición de Dios para realizarlo.

«*Alégrate*»: es un saludo usado por los profetas cuando se dirigen a la Hija de Sión. Asegura la atención particular, la mirada de amor, la voluntad benévola de Dios hacia una persona y ofrece una prueba de que se podrá luego verificar. Anuncia una elección que constituye una felicidad sin igual: «¡Alégrate! Te ha tocado una fortuna estupenda».

«*El Señor está contigo*»⁸⁷: la seguridad aparece con frecuencia cuando Dios llama a una misión; se repite en las narraciones de las vocaciones que tendrán una función importante para la salvación. Indica que la atención y la mirada de Dios se traducen en presencia, asistencia, compañía, alianza.

⁸⁷ Lc 1,28.

«*Para Dios no hay nada imposible*»⁸⁸: es la expresión dicha a Sara, la mujer de Abrahán, en el momento desesperado de su esterilidad, al comienzo de la generación de los creyentes. Expresa la decisión de Dios de intervenir en la historia humana en favor del hombre, superando cualquier límite de naturaleza o de libertad humana. Y de hacerlo a través de algunas personas que Él ha escogido.

⁸⁸ Lc 1,37

Estamos frente al anuncio de un acontecimiento de particular importancia para la humanidad. Es la «vocación», la «llamada» de María a colaborar en el plan de la salvación; y es la respuesta en la fe de Aquella que debía ser instrumento y mediación humana de aquel plan divino.

María es invitada, en primer lugar, a creer que el acontecimiento es posible y a creer también en sí misma (¡es la cosa más difícil!); luego, a aceptar comprometerse y, además, a mantenerse fiel en la colaboración durante su vida. Todo esto como un entregarse incondicional a Dios.

Dios tiene el misterioso poder de hacer fecundo lo que, a los ojos humanos, es estéril, limitado o perdido. ¡Una invitación, ésta, a revisar nuestra fe en la acción y en la fuerza del Espíritu!

La Anunciación nos recuerda nuestra vocación. Anunciación fue, en efecto, la inspiración que nos movió a seguir al Señor Jesús, tras el ejemplo de Don Bosco. Y anunciación son las llamadas a compromisos y responsabilidades, en las que es necesario confiar en Dios y esperar con confianza el futuro.

La Anunciación nos recuerda, sobre todo, cómo debe ser nuestra respuesta personal a Dios: dócil, confiada, continua, como la de María: «*Hágase en mí según tu palabra*». María se dejó plasmar por la Palabra de Dios, por el Espíritu de Dios, para ser la Madre del Verbo. En el santuario interior de su corazón actuaron la gracia y el Espíritu para hacerla Madre. Comprendemos la expresión tan grata a los Padres, de que María concibió en el alma antes que en su seno.

También nuestra obediencia en la fe debe madurar en el diálogo con Dios y en la docilidad al Espíritu. A veces en nuestra vida activa, consagrada o lai-

cal, se manifiesta una tensión entre la relación personal con Dios, es decir, atención, diálogo, acogida afectuosa y grata del Señor, y —por otra parte— la preocupación por los resultados de nuestra actividad. Esta última nos reta y a veces nos tienta. Queremos hacer siempre más, y poco a poco ponemos nuestra confianza en los medios y en las actividades, hasta el punto que éstos acaban por vaciarnos. Es necesario que las conectemos constantemente con la fuente de la que toman energía y significado: la invitación de Dios para colaborar con Él. Éste es el sentido profundo de nuestra obediencia.

Pidamos a María, a quien nosotros reconocemos en el origen de nuestra Congregación y de la Familia Salesiana, que su itinerario en la fe, manifestado en la Anunciación, sea también el nuestro: sentir la llamada interior, dejarnos fecundar interiormente y plasmar por el Espíritu, y responder con nuestro *Aquí estoy* para producir frutos apostólicos.

Os acompaño con mi recuerdo y mi oración, a fin de que el trabajo de cada hermano y de cada comunidad, en el surco de la obediencia a la voluntad del Señor, sea fecundo de bien para los jóvenes a los que hemos sido mandados.

Con la protección de María Auxiliadora y de Don Bosco.

Juan E. Vecchi
Rector Mayor

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

ANIMACIÓN ESPIRITUAL Y PASTORAL DE LOS GRUPOS PERTENECIENTES A LA FAMILIA SALESIANA VALORIZADA POR LOS CARISMAS DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL.

D. Antonio MARTINELLI

Consejero para la Familia Salesiana y la Comunicación Social

Para situar el tema

La Familia Salesiana —afirma el Capítulo General Especial— es una realidad espiritual y eclesial, que se hace signo y testimonio de la vocación de sus miembros, para una misión particular según el espíritu de Don Bosco (cfr. CGE núm. 159).

Además, expresa la comunión entre los diversos ministerios al servicio del Pueblo de Dios, e integra las vocaciones particulares para que sea manifestada la riqueza del carisma del Fundador.

En la presente comunicación deseo llamar la atención sobre el servicio que el *Salesiano sacerdote* está llamado a desarrollar, trabajando dentro de los Grupos de la Familia de diversas formas, según la función que le es confiada.

Es necesario hacer algunas precisiones, para situar correctamente la reflexión que viene a continuación.

La *primera*: en la Familia Salesiana todos los miembros son y trabajan como animadores. No es ésta una función que esté reservada solamente a algunos miembros y que excluya a otros.

Tanto sacerdotes como seglares y los religiosos como también las religiosas están, pues, comprometidos en la animación. Nadie está excluido.

No es prerrogativa solamente del sacerdote.

La *segunda* precisión es la siguiente: la animación de los miembros de un Grupo es principalmente tarea del mismo Grupo, de sus organismos internos, de las personas que lo dirigen.

Esto significa que cada grupo organiza su propia animación.

Entre otros animadores se coloca la presencia del sacerdote, el cual debe definir su servicio considerando, al mismo tiempo, tanto su particular gracia de la ordenación, como la especificidad del Grupo dentro del cual está llamado a trabajar.

Dentro de estas precisiones se pide al Salesiano sacerdote que ponga en práctica, activa y eficazmente, su servicio salesiano y presbiteral.

El punto de partida

El número 33 de la *Carta de la Misión* recuerda un aspecto que no hay que olvidar para el cumplimiento de la misión salesiana.

En él leemos: «*Papel específico del sacerdote formador.*

El Concilio Vaticano II presenta a los sacerdotes como guías y educadores del pueblo de Dios.

Escribe: «*De poco aprovecharán las ceremonias, por bellas que fueren, ni las asociaciones, aunque florecientes, si no se ordenan a educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana*» (“*Presbyterorum Ordinis*”, núm. 6).

Y justifica la afirmación: «*Por lo tanto, a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, atañe procurar, por sí mismos o por otros, que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación de conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa y a la libertad con que Cristo nos libertó*» (cfr. *ibid.*)

El sacerdote salesiano está llamado, por tanto, a sus responsabilidades más significativas dentro del sector de la formación.

La Palabra de Dios, los sacramentos y en particular la Eucaristía, el servicio de la unidad y de la caridad representan el tesoro más grande de la Iglesia.

Parafraseando una palabra conciliar, se puede decir que no es posible formar espiritualmente una familia apostólica si no es asumiendo como raíz y como gozne la celebración de la sagrada Eucaristía, de la cual deba partir cualquier educación que tienda a formar el espíritu de familia (cfr. *ibid*).

Los Grupos de la Familia Salesiana han puesto siempre de manifiesto esta exigencia formativa y la proponen de nuevo por medio de este documento».

La Carta de la Misión propone nuevamente una reflexión y una relación entre presbítero y Familia Salesiana, sobre la cual muchas veces nos hemos parado a reflexionar.

Recuerdo, a título de ejemplo, la carta de don Juan Edmundo Vecchi, *La Familia Salesiana cumple 25 años* (cfr. ACG 358, enero-marzo 1997). En el párrafo «*El servicio a la Familia Salesiana*», en el punto 3, *Un servicio cualificado salesianamente* el Rector Mayor escribe:

«Deseo llamar la atención sobre un servicio específico en este camino: *el sacerdotal!*»

Lo considero importante y hay que prestarlo de forma más intensa. Ha ido mejorando y muchos hermanos pueden ofrecernos la experiencia de los resultados obtenidos. Pero cabe el riesgo de reducirlo a una pura «capellanía», esto es, a celebraciones a toque de horario y calendario. En la idea de Don Bosco y en su praxis tiene un peso determinante. Él es Padre y Pastor de su Familia.

Todo lo que el Concilio Vaticano ha indicado en relación con el servicio sacerdotal, tantas reflexiones

nacidas en la Congregación sobre este tema, las solicitudes que nos llegan hoy de la Iglesia, deben encontrar en nosotros sacerdotes atentos y concededores de la riqueza del carisma sacerdotal.

Debemos preguntarnos, queridos hermanos, si desempeñamos el servicio de la palabra generosamente, con alegría interior, con competencia y adecuación a los tiempos y a las personas. ¿Nos dedicamos al servicio de la santificación, proponiendo o acompañando un camino espiritual, utilizando todo aquello que la Iglesia pone a nuestra disposición? ¿Intentamos construir y hacer vivir aquella comunión que tiene su origen en la vocación, su energía en el Espíritu, su raíz en Cristo o, a veces, nos quedamos a nivel de, sólomente, lo social y la convivencia?

El sacerdocio es un servicio en el cual hay que implicar toda la gracia y toda la preparación recibida» (ACG 358, pp. 34-35).

Hay que recordar, a todos los sacerdotes animadores de la Familia Salesiana, el artículo 45 de las *Constituciones*, que en el párrafo dedicado al Salesiano sacerdote escribe:

«El Salesiano presbítero o diácono aporta al trabajo común de promoción y de educación en la fe lo específico de su ministerio, que lo hace signo de Cristo pastor, sobre todo con la predicación del Evangelio y la acción sacramental».

Además, hace ya algunos años, el Dicasterio para la Familia Salesiana organizó un **seminario de estudio**, con la intención de profundizar el papel del sacerdote y su servicio dentro de los Grupos de la Familia Salesiana.

Por diversas circunstancias, el contenido del encuentro, restringido a pocas personas competentes en los diversos ámbitos de la Familia Salesiana, no se dio a conocer en las comunicaciones habituales. Habían

sido convocados SDB, FMA, CC, Antiguos Alumnos y VDB: 18 personas. El seminario se celebró durante dos jornadas y media.

Las ideas que surgieron fueron muchas.

Recordando los contenidos del seminario de estudio

Las reflexiones y los trabajos de grupo se resumieron en torno a algunas propuestas temáticas ofrecidas por relatores, expertos del tema.

Los temas fueron los siguientes:

- Animación *pastoral y espiritual* hoy.
- Animación pastoral y espiritual: considerando las nuevas exigencias de la reflexión sobre la *mujer*.
- Animación pastoral y espiritual: considerando las nuevas perspectivas de la reflexión sobre el *sacerdote* hoy.
- Animación pastoral y espiritual: considerando las nuevas perspectivas de la reflexión sobre la *vida consagrada* hoy.
- Animación pastoral y espiritual: considerando las nuevas perspectivas de la reflexión sobre la formación de los *adultos* hoy.

La presentación del esquema de los contenidos de las jornadas de trabajo sirve hoy, a la distancia de algunos años, para dos cosas:

- para ver la complejidad del tema, y
- para ofrecer algunos puntos de referencia a las comunidades Inspectoriales, porque el tema es hoy más urgente que en el momento en el cual el Dicasterio promovió el seminario de reflexión.

En una comunicación rápida y sintética, puedo presentar algunos, entre otros muchos, de los horizontes que recuerdan la fecundidad del argumento.

Los contextos del seminario

La reflexión partió de las **expectativas** expresadas por los Grupos de la Familia Salesiana a los Salesianos que estaban reunidos en el Capítulo General XXI (cfr. documentación del CG XXI, en el archivo central de la Pisana), y de las respuestas dadas por el mismo Capítulo (cfr. Actas del Capítulo General XXI en los números 529-532 para las FMA; números 533-541 para los Cooperadores; números 542-546 para las VDB; números 547-551 para los Antiguos Alumnos. ¡Las respuestas son suficientes para entender las solicitudes presentadas!) y recogidas después en artículos de los reglamentos: los actuales artículos 36-41.

Posteriormente se ha examinado el contexto de la **renovación** eclesial en los diversos sectores que se ha visto reflejado en la presencia y acción de los Salesianos en el servicio a los Grupos: renovación bíblica, catequética, pedagógica, litúrgica y eclesiológica.

Se han referido, también, a la **cultura** en continuo cambio. La comunicación social, los descubrimientos científicos y tecnológicos, los nuevos movimientos de pensamiento son realidades que implican a la vida cristiana, a la vida consagrada y religiosa.

Se han considerado, finalmente, las **experiencias** puestas en práctica en la Familia Salesiana, con el objetivo de evaluar el camino recorrido, las dificultades de percepción de la realidad y las dificultades para realizar, en la práctica, las perspectivas doctrinales, los horizontes hacia los cuales caminar, para que la Familia Salesiana viva plenamente su vocación.

Las orientaciones que surgieron

Las pistas indicadas por el seminario y que hay que recorrer para una significativa y eficaz presencia del Salesiano sacerdote fueron tres:

- una *preparación doctrinal* del sacerdote salesiano, adecuada a las novedades y a las exigencias de los miembros de los diversos Grupos. Basta pensar en la riqueza de la diversidad que existe dentro de la Familia: sacerdotes y seglares, religiosos y consagrados, adultos y jóvenes;
- una *formación* inicial y permanente del Salesiano, abierta a las originalidades de los diferentes Grupos que viven una vocación común. La comunidad podrá vivir positivamente el papel de núcleo animador en proporción a la apertura hacia los otros roles;
- una *experiencia* compartida entre todos los Grupos que llevan a la práctica el carisma salesiano, con las peculiaridades ligadas a la identidad personal y comunitaria. Hoy los servicios que hay que desarrollar para el crecimiento y madurez cristiana de los demás nacen del campo práctico de la vida: la reflexión podrá aportar luz y fuerza desde este punto de vista.

Hay que reconocer que todavía hoy las indicaciones del seminario de estudio y profundización son determinantes.

Intento retomar las orientaciones para presentarlas de forma más operativa.

La preparación doctrinal del Salesiano sacerdote

Uno de los aspectos que se ha recordado en primer lugar ha sido la competencia, fundamenta en una doctrina sólida. Los roles del Salesiano sacerdote en los Grupos de la Familia Salesiana son diversos:

- *delegado*: para los Cooperadores y para los Antiguos Alumnos,
- *asistente eclesiástico*: para las VDB y para los Voluntarios CDB,
- *animador* espiritual: para la ADMA,
- *director espiritual*: para las Damas,
- *capellán* para los servicios religiosos: todos los demás Grupos que requieren la presencia del sacerdote

No es sólo cuestión de términos para definir la función del sacerdote. Bajo cada una de las palabras hay una realidad distinta.

El servicio más comprometido es el de *delegado*, que en cierta manera contiene todas las demás acepciones.

El que es aparentemente más lejano de una presencia eficaz es el de *capellán*. Pero también el de *capellán*, a pesar de que su función se reduzca a «*celebraciones a toque de horario y calendario*», como indica el Rector Mayor don Juan Edmundo Vecchi en la circular recordada, puede ser un servicio para el crecimiento humano, cristiano y salesiano del Grupo.

El seminario recordó dos condiciones indispensables:

- actuar *como animadores*, rellenando la palabra con la riqueza de contenido que la animación tiene dentro de la reflexión salesiana,
- estudiar y conocer *la originalidad* de cada Grupo.

Representan los aspectos sobre los cuales llamo la atención de los hermanos llamados a animar un Grupo de la Familia.

Profundizar la realidad de la animación

La primera condición es hacer de la **animación** la actitud normal del propio modo de ser, pensar y actuar.

Algunos términos circulan hoy entre los Grupos e indican los objetivos para la acción y la organización de la vida dentro y fuera del Grupo. Se habla frecuentemente de *autonomía, comunión y reciprocidad*.

Todo lo que se dice en los siguientes párrafos es otra forma de hablar de la misma realidad y, sobre todo, para indicar la raíz y la razón de la elección de los tres términos arriba indicados.

El sacerdote salesiano, animador dentro de los Grupos de la Familia Salesiana, está llamado a vivir algunos criterios operativos de fondo que constituyen la sustancia de la animación espiritual y pastoral.

— ***Saber reconocer y apreciar la diferencia.***

La Familia Salesiana no soporta una nivelación. De ningún modo.

La diferencia tiene que ser vista y vivida como riqueza para las personas y como aportación para una comparación mutua provechosa y enriquecedora.

Precisamente porque somos distintos de los demás, aceptamos intercambiarnos algo importante y útil que nos ayude recíprocamente. El ambiente educativo dentro del cual, como Salesianos, nos movemos, resulta una relación entre «diferentes»: con razón se dice que es siempre una relación asimétrica.

Se respeta la dignidad de todos, y se indica la identidad de cada uno.

El sacerdote salesiano debe actuar como sacerdote con el carisma de Don Bosco.

— *Acogida no es sinónimo de indiferencia.*

La acogida de la diferencia entre los Grupos no es sinónimo de indiferencia y mucho menos de una mal entendida tolerancia mutua.

La animación requiere que se reconozca la *libertad* de cada uno para expresar su propia identidad.

Pero la acogida es, también, un modo de comprometer la *responsabilidad* del otro en relación a todos; éstos tienen el derecho de percibir el don que existe en la diferencia.

La acogida expresa de esta forma la confianza en el bien que vive y actúa en todas las personas; y la esperanza de llegar a transformar la realidad a través de los procesos educativos.

La preocupación educativa, para el Salesiano sacerdote, comprende también el ámbito de la pastoral y de la espiritualidad.

Por eso, capacitarse para la animación es tan importante como asumir los contenidos específicos de la pastoral y de la espiritualidad.

— *La comparación mutua debe provocar y estimular un camino de crecimiento.*

La animación no puede ser reducida a las técnicas de animación y al uso de algunos instrumentos.

Debe suscitar la novedad y estimular la coherencia.

Es una competencia que hay que adquirir y experimentar.

Representa, para el sacerdote salesiano que trabaja en los Grupos de la Familia de Don Bosco, un modo personal de ser y actuar; un modelo formativo para dotarse de algunas capacidades de identidad y de relación; y un método que selecciona recursos e intervenciones prácticas.

Hay que *verificar*, por tanto, *la capacidad de animación* del Salesiano sacerdote, llamado a prestar un servicio a los Grupos de la Familia.

Las nuevas exigencias surgidas en la conciencia de los creyentes hoy exigen un servicio cualificado. Es suficiente referirse a las novedades doctrinales y teológicas que está viviendo la Iglesia en torno a algunos temas. Por citar los más evidentes, enunciamos algunos:

- el servicio a la Palabra,
- la celebración de los Sacramentos,
- la organización de la caridad,
- la profecía de la vida consagrada,
- el protagonismo laical,
- la dignidad de la mujer,
- la formación de los adultos.

El crecimiento de la Familia Salesiana como realidad espiritual y eclesial impone una nueva atención doctrinal al Salesiano.

Valorar la originalidad de cada uno de los Grupos

La segunda condición se refiere a la originalidad de cada Grupo.

Estudiar la originalidad de los Grupos de la Familia Salesiana sirve al Salesiano sacerdote para saber adecuarse a las necesidades y a las urgencias culturales y personales de los diversos miembros.

Además, conocer la originalidad de los Grupos lo ayudará a ser concreto en las propuestas de vida y de acción, y en el itinerario de crecimiento personal y de Grupo, de acuerdo con el carisma.

Finalmente, servirá para valorar los dones de cada uno dentro de la armonía del conjunto, del Grupo y de la Familia Salesiana.

Es útil, en el presente contexto, recordar todo lo que la *Formación de los Salesianos de Don Bosco* dice sobre la necesidad de la comprensión y animación de las diversas vocaciones dentro de la Familia Salesiana (cfr. FSDB núm. 469. Se podrá encontrar la misma insistencia en varios puntos del documento que afecta a los hermanos jóvenes y a los Salesianos implicados en el trabajo de las comunidades).

Vuelvo a una página de don Egidio Viganó en la carta sobre la **Familia Salesiana** del 24 de febrero de 1982, en el párrafo «*En la armonía de una única Familia, cada uno comparte todo el carisma, pero resaltando algunos de sus elementos*».

Ejemplifica de forma inmediata un posible compromiso de animación.

«De este modo en la Familia Salesiana podemos compartir e intercambiar ricos valores y numerosos estímulos y testimonios que hacen más estable y apasionante la vocación pastoral. Podemos ver, por ejemplo, que mientras los grupos *consagrados* destacan el vigor y dinamismo de la radicalidad evangélica, los grupos *no consagrados* proclaman la centralidad de la historia humana, la importancia de los valores temporales y lo indispensable de un nexo íntimo entre vida de consagración y esfuerzo de transformación del mundo (cfr. LG 31). En los miembros *sacerdotes* destaca un modo específico de vivir la caridad pastoral en el ejercicio del ministerio sacerdotal (cfr. PO 8) en los *otros*, un tipo múltiple de vida y compromiso laical (en sus diversos niveles), que se caracteriza especialmente por una capacidad de servicio especializado en la vasta y compleja misión juvenil.

En los diversos grupos, además, se ven acentuados polícromos aspectos espirituales que no deben faltar en ningún corazón salesiano, pero que son mejor evidenciados, o más característicamente, en algún

Grupo, y que la comunión familiar pone —hermoso regalo— a disposición de todos.

Pensemos, por ejemplo, sin pretender ser exhaustivos:

- en los *Salesianos*, con su bondad alegre, su inventiva pedagógica, su animación incansable, su profundización en el patrimonio espiritual común y su intrepidez misionera;
- en las *Hijas de María Auxiliadora*, con su delicadeza y perspectiva salesiana femenina, su solicitud mariana de fidelidad y sacrificio, su intuición de esposa, madre y hermana, su servicio y su intimidad de oración;
- en los *Cooperadores*, con su realismo del sentido de la vida, su capacidad de unir lo cotidiano con lo profesional en el compromiso apostólico, y su presencia activa en la sociedad y en la historia;
- en las *Voluntarias de Don Bosco*, con su profundización en la secularidad, la importancia de los valores creaturales, su silenciosa eficacia de levadura en la masa y su testimonio desde dentro;
- en los *Antiguos Alumnos*, con la fuerza vinculante de la educación salesiana, la centralidad —para nosotros— del área cultural, el relanzamiento de la pedagogía puesta al día y adecuada en una época de transición, la urgencia de una atención especial de la familia cristiana;
- en otros *Institutos de religiosas salesianas*, como las Hijas que los Sagrados Corazones de Jesús y María —del padre Variara— y las Oblatas del Sagrado Corazón —de monseñor Cognata— con su peculiar filón de espiritualidad victimal y oblativa, ya eminentemente testimoniada por Andrés Beltrami: ellas nos recuer-

dan a los restantes miembros de la Familia que la oblación de sí mismo y la paciencia de «hostia pura y agradable» son indispensables a cada uno en los percances de la vida, en las incomprendiones, en las enfermedades, en la inactividad forzosa y en la ancianidad;

- y así sucesivamente, *en los demás Grupos*, cada uno con su coloración específica». (ACG 304, pp. 25-27).

El trabajo para el Salesiano sacerdote es amplio: bajo muchos aspectos, es delicado e importante, pues está en juego la identidad de los Grupos, la misión salesiana, la imagen de la Familia de Don Bosco, la construcción y difusión del movimiento salesiano.

Comunión, Autonomía, Reciprocidad

Los valores de la comunión, de la autonomía y de la reciprocidad orienten, de manera específica, la acción del sacerdote salesiano dentro de la Familia.

El sacerdote animador, *ante todo*, está llamado, como todos los Salesianos, a ser *servidor de la comunión* en el espíritu salesiano, a partir específicamente de la gracia sacramental que ha recibido en la ordenación.

Lo que las *Constituciones*, *después*, en el artículo 5 piden como particular responsabilidad de la Congregación en relación a la Familia, encuentra su cumplimiento en el ejercicio sacerdotal de la palabra, de los sacramentos y de la caridad. *La formación de los Salesianos de Don Bosco*, en el número 39, retoma y sugiere el tema en torno a tres núcleos: el ministerio de la palabra, el servicio de santificación, la animación de la comunidad cristiana.

Además está llamado, como todos los Salesianos, a ser *promotor de la metodología pastoral* del Siste-

ma Preventivo, adecuándolo, con la típica apertura del evangelizador y misionero, a las diversas situaciones de vida de cada uno, y a la vocación particular de servicio al mundo y a la Iglesia.

Está llamado, pues, como todos los Salesianos, a ser promotor de una *fiel y creativa comunicación* de los valores que existen en los Grupos de la Familia. Éstos representan una riqueza que hay que hacer circular dentro y fuera de los muros de la propia casa.



4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1. CRÓNICA DEL RECTOR MAYOR

El mes de **enero de 2001** comenzó para el Rector Mayor con un breve período de reposo, aprovechando una pausa en los trabajos del Consejo General. Así pues el día 1 de enero, acompañado por sor Eulalia Piñarte, don Vecchi parte de Roma-Fiumicino para Turín. En Valdocco se detiene para comer con los hermanos de la comunidad inspectorial y por la tarde, acompañado por el Ecónomo Inspectorial de la ICP, va al Valle D'Aosta, a Les Combes, a la casa que hospedó en el mes de julio del 2000 al Santo Padre. Durante este período tiene la oportunidad de recibir visitas de los hermanos y de otras personas del lugar.

El martes 9 de enero de 2001, después de la Santa Misa en sufragio por todos los difuntos, el Rector Mayor regresa a Valdocco y por la tarde vuelve a Roma, para reemprender los trabajos de la sesión plenaria del Consejo General, que concluirá el 26 de enero.

Simultáneamente a los trabajos del Consejo, desde el **día 10 al 17 de enero**, preside el **curso para los nuevos Inspectores**, dando conferencias y recibiendo uno a uno.

El domingo **21 de enero**, el Rector Mayor va a la UPS, a la Comunidad de las Hijas de los Sagrados Corazones

de Jesús y María para saludar a las Hermanas. Es recibido por don Francisco Cereda, Superior de la Visitaduría UPS, después sube a los locales de la comunidad de las Hijas de los Sagrados Corazones y saluda cordialmente a las hermanas de la comunidad. Después de la comida regresa a la Pisana.

El martes **30 de enero**, el Rector Mayor, acompañado por sor Eulalia Piñarte, va a Turín para celebrar la fiesta de Don Bosco.

En el aeropuerto de Fiumicino, don Vecchi tiene la agradable sorpresa de encontrarse con el obispo salesiano Mons. Adriano Van Luyn, Obispo de Róterdam, que también iba a Turín. Una vez llegado a Valdocco, va al comedor de la comunidad inspectorial para la cena.

El miércoles **31 de enero** es la fiesta de Don Bosco. A las 8.30 el Rector Mayor preside la Concelebración Eucarística. En ella toman parte muchos Salesianos. Están presentes los alumnos y alumnas de Valdocco de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora y gran cantidad de gente. La Santa Misa es animada por los alumnos de la escuela Santo Domingo Savio. Don Vecchi pronuncia la homilía, enviando el *Mensaje al Movimiento*

Juvenil Salesiano (cfr. núm. 5.1 del presente número de ACG), introducido por algunas palabras relacionadas con el tema de la fiesta que se está celebrando.

Al final, en la sacristía, muchas personas se amontonan para saludar al Rector Mayor, quien responde y escucha a todos. Muy grato y cordial fue el encuentro con el Arzobispo de Turín, Mons. Severino Poletto, nombrado nuevo Cardenal. Don Vecchi va, después, a la cercana iglesia de San Francisco de Sales, donde se halla reunido un grupo de muchachos del Instituto Agnelli que está haciendo una jornada de retiro y les dirige un breve saludo.

Terminado también este encuentro, don Vecchi va a visitar a los hermanos de la enfermería. Por la tarde regresa a Roma.

El **jueves 1 de febrero**, el Rector Mayor va a la UPS, a la Comunidad de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, donde permanecerá durante un período de descanso. Todos los días recibe visitas del Vicario, don Luc Van Looy, y de otros Consejeros y de varios hermanos. Diariamente, por lo regular, se le entrega la correspondencia y así puede atender a los compromisos de gobierno de la Congregación.

El **domingo 11 de febrero**, don Vecchi, acompañado por el Superior de la Visitaduría UPS, don Francisco Cereda, va al Instituto Pío XI para visitar a los hermanos que están en la en-

fermería. El encuentro es cordial, como siempre. Después de algunos cantos y los saludos, toma, brevemente, la palabra el Rector Mayor, el cual subraya la aportación que la situación de enfermedad, acogida con fe, da a la misión de la Congregación; comunica, después, algunas noticias de la Congregación. Luego regresa a la UPS.

La jornada del **jueves 15 de febrero** está solemnizada por la bendición de un busto de bronce de don Luis Variara. Asisten a la bendición y a la inauguración del busto unas 30 personas. Para esta ocasión vienen varios hermanos de la Pisana: don Olarte, don Libertore.

El **viernes 16 de febrero**, don Vecchi, acompañado por sor Eulalia, por sor Sonia, Hijas de los Sagrados Corazones de la Comunidad de don Variara de la UPS, y por don Eugenio Fizzotti, realiza un viaje a Castellammare di Stabia para visitar a los Salesianos enfermos que residen allí. Por la tarde regresa a Roma.

El **viernes 23 de febrero**, por la tarde, el Rector Mayor deja momentáneamente la comunidad de las Hijas de los Sagrados Corazones de la UPS para retornar a la Pisana, donde se celebra una pequeña fiesta en honor de los dos nuevos Cardenales Salesianos, Su Eminencia Oscar Rodríguez Maradiaga y Su Eminencia Ignacio Velasco García (que no pudo asistir).

La fiesta comienza con la celebración de las Vísperas, presidida por don Vecchi, a la que asisten los Cardenales

Salesianos Óscar Rodríguez Maradiaga, Alfonso Stickler, Obando Bravo, Antonio Javierre Ortas y los Obispos Mons. Tarcisio Bertone y Mons. Luis Santos Villeda. El encuentro concluye con una cena fraterna, después de la cual regresa a la UPS.

El martes **6 de marzo**, don Vecchi, acompañado por sor Eulalia y por sor Sandra, Hijas de los Sagrados Corazones de la Comunidad de don Variara de la UPS, hace un nuevo viaje a Civitanova Marche, Villa Conti, en la Inspectoría Adriática, para visitar a los Salesianos enfermos. Después de visitar a los hermanos de Villa Conti, se traslada a Loreto para la comida; aquí, además que por el director y por los hermanos, es recibido con especial satisfacción por don Scivo y por don Verdecchia.

El domingo **11 de marzo**, el Rector Mayor recibe —en la Comunidad de los Sagrados Corazones en la UPS— a los parientes de los Mártires español-

les beatificados aquella mañana por el Santo Padre. Le acompañan los Inspectores de Barcelona y de Valencia y otros Salesianos. El encuentro es familiar y muy emotivo. Don Vecchi entrega a todos una medalla de Don Bosco como recuerdo. Después les es ofrecida la cena por la comunidad de la UPS, durante la cual se prolonga la alegría por la beatificación de los Mártires.

La jornada del **20 de marzo**, aniversario de la elección del Rector Mayor, ha sido muy significativa. Para la comida el Rector Mayor va a la Casa Generalicia, donde - antes de sentarse a la mesa - los hermanos asisten a la proyección del vídeo rodado con ocasión de la elección de hace cinco años. Recibe luego felicitaciones y se brinda comunitariamente. Por la tarde, ya en la UPS, tiene lugar una Concelebración con los hermanos de las Comunidades de la UPS, seguida de un momento fraterno.

4.2. CRÓNICA DEL CONSEJO GENERAL

La sesión plenaria de invierno del Consejo General —décima desde el comienzo del sexenio— comenzó el martes 5 de diciembre de 2000 y concluyó el viernes 26 de enero de 2001, con un total de 25 sesiones plenarias, y otros encuentros de grupo y por sec-

tores. Las reuniones fueron presididas por el Rector Mayor.

Como siempre, el Consejo ha estado ocupado —durante parte del tiempo de reunión— en despachar las prácticas provenientes de las Inspectorías: nombramiento de los miembros de los Con-

sejos Inspectoriales y aprobaciones de nombramientos de Directores, apertura y erección canónica de casas y/o actividades (durante el período se han realizado 4 aperturas de nuevas presencias, 15 erecciones canónicas de casas, y 7 clausuras canónicas), y prácticas referentes a hermanos y prácticas económico-administrativas.

Sin embargo la mayor ocupación ha sido dirigida a la puesta en práctica de asuntos referentes al gobierno y a la animación de las Inspectorías y al estudio de temas y problemas de carácter más general, concernientes a la vida y a la misión de la Congregación en su conjunto.

A continuación se da un breve resumen de los temas principales.

1. Nombramiento de Inspectores

El nombramiento de Inspectores ha constituido, como en todas las sesiones plenarias, una ocupación importante del Consejo General, que se ha seguido según el procedimiento usual, que comprende: análisis de la consulta Inspectorial, discernimiento en reunión del Consejo, una primera votación sondeo sobre los principales candidatos y la votación definitiva con el consenso sobre el candidato designado. Ésta es la lista (por orden alfabético) de los Inspectores nombrados: Guerrero Córdoba Héctor, Inspector de Guadalajara, México; Hon Tai-Fai Savio, Inspector de Hong Kong, China; Lete Lizaso Ignacio, inspector de

Bilbao, España; Spronck Herman, inspector de Holanda; Valerdi Sánchez Luis Rolando, inspector de México, México. (Algunos de los datos biográficos de los Inspectores nombrados se pueden ver en el núm. 5.3 del presente número de las ACG).

2. Relaciones de Visitas Extraordinarias.

Otro trabajo importante del Consejo ha sido, también en esta sesión, el examen esmerado de las relaciones de las Visitas Extraordinarias realizadas por los Consejeros, en nombre del Rector Mayor, durante el período agosto-noviembre de 2000. La relación de la Visita Extraordinaria, que es presentada por los respectivos Visitadores, representa para el Consejo un momento privilegiado de conocimiento y de reflexión sobre la realidad salesiana ante la Inspectoría, sobre la vida y sobre la misión de las comunidades, sobre la significatividad del proyecto inspectorial y sobre las perspectivas de futuro. De ella se derivan indicaciones útiles para la carta final del Rector Mayor, junto a propuestas de iniciativas de acompañamiento por parte del Consejo General.

Éstas son las Inspectorías o Circunscripciones (por orden alfabético) de las que se ha examinado el informe: Argentina – Buenos Aires, Austria, Bélgica Sur, Canadá, Italia Ligure-Toscana, India Guwahati, Estados Unidos Oeste, Hungría, Venezuela.

3. Informes de cada uno de los Consejeros

Como en las demás sesiones plenarios, cada uno de los Consejeros de los sectores (formación, pastoral juvenil, Familia Salesiana y comunicación social, misiones, economía), así como también el Vicario del Rector Mayor, han presentado una breve relación de las principales actividades desarrolladas —personalmente y a nivel de Dicasterio— al servicio de la animación de las Inspectorías y de la Congregación de las Inspectorías y de la Congregación a nivel mundial.

A la presentación de estos «informes» ha seguido un tiempo de diálogo en Consejo, con el fin de subrayar los puntos significativos de puesta en práctica o aspectos que requieren mayor atención, así como también para los que se cree necesario y oportuno un posterior y más amplio examen por parte de todo el Consejo.

4. Temas de estudio y decisiones operativas

Durante el curso de la sesión, junto a los temas referentes a las Inspectorías y a las Regiones, el Consejo ha afrontado algunos temas que se refieren más en general al gobierno y a la animación de la Congregación, con atención tanto al actual momento de vida de la Congregación como a las perspectivas de futuro. No ha faltado alguna decisión operativa, sobre temas

particulares. Se subrayan, en particular, los siguientes puntos:

4.1. La preparación del Capítulo General XXV

También en esta sesión el Consejo General ha seguido reflexionando y ofreciendo indicaciones para una preparación más adecuada del Capítulo General XXV. Después de que, en la sesión intermedia extraordinaria de abril de 2000, se determinó el tema del Capítulo (cfr. ACG 372, crónica del Rector Mayor) y después de haber examinado, en junio de 2000, las líneas generales de reflexión preparadas por la Comisión Técnica Preparatoria, ahora el Consejo ha examinado algunos asuntos concretos —por indicación del Regulador del Capítulo, don Antonio Domenech— en relación con aspectos importantes del desarrollo del mismo Capítulo. Entre éstos, por ejemplo, está la organización logística, el cuidado de las traducciones de los documentos y de las intervenciones en el aula, el discernimiento en vista de las elecciones, etc. Se ofrecieron al Regulador sugerencias sobre el modo de proceder.

En vistas del Capítulo General, el Rector Mayor ha dado también a los Consejeros algunas líneas sobre las aportaciones que los mismos Consejeros deben entregarle para preparar la relación que él mismo ha de presentar al Capítulo General XXV.

4.2. *Algunas decisiones operativas*

Entre las decisiones operativas en el curso de la sesión, se señalan las siguientes:

- una reflexión especial, hecha en concomitancia con el nombramiento del nuevo Inspector, sobre la *presencia salesiana en Holanda*, con indicación de un camino de colaboración con la vecina Inspectoría de Bélgica Norte, de cara al futuro;
- una reflexión sobre *Don Bosco International* y sobre el servicio que éste puede dar a la pre-

sencia salesiana, sobre todo en Europa;

- el examen de una propuesta de *Agencia fotográfica* al servicio de la Comunicación social —en sus diversos instrumentos— y del Archivo.

Hay que recordar —durante el período de la sesión— también el *Curso para los nuevos Inspectores*, que se celebró durante los días 7-17 de enero: un encuentro con muchos Inspectores (18), muy rico no sólo por las reflexiones ofrecidas por el Rector Mayor, por el Vicario y por los Consejeros, sino también por el intercambio fraterno.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. MENSAJE DEL RECTOR MAYOR AL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

Ofrecemos el Mensaje que el Rector Mayor dirigió al Movimiento Juvenil Salesiano desde la Basílica de María Auxiliadora en Turín-Valdocco, durante la Concelebración con ocasión de la fiesta de San Juan Bosco, el 31 de enero de 2001, retomando y subrayando, una vez más, algunos temas del Año Jubilar, clausurado hace poco.

1. Queridos jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano:

Hemos terminado hace pocos días la experiencia singular del año jubilar.

Ha sido un año intenso por los momentos vividos tanto en el ámbito local como en el mundial. Más de una vez hemos acogido la invitación de Juan Pablo II y la hemos seguido, como peregrinos en la historia, para encontrar al Señor Jesús: centro y motivo de las celebraciones jubilares.

Nos hemos implicado en este camino de la Iglesia también como Familia Salesiana y como Movimiento Juvenil. Permanecen inolvidables, entre tantos otros momentos, la Jornada Mundial de la Juventud en el mes de agosto, precedida del *Forum* mundial del Movimiento Juvenil Salesiano, las celebraciones misioneras del mes de octubre y noviembre, con la canonización de nuestros Sa-

lesianos mártires en China, Mons. Versiglia y Don Caravario, y la despedida de los misioneros desde la Basílica de María Auxiliadora en Turín.

Todo esto nos ha ayudado, ciertamente, a constatar nuestro estado de salud vocacional. Los cantos, el juego y la alegría han expresado con toda seguridad, visible y externamente, nuestro gozo interior, porque nos hemos visto, una vez más, confirmados en nuestra fe e implicados en un camino de educación y de servicio según el modelo de santidad juvenil propuesto por Don Bosco.

No puedo olvidar que este gozo se transparentaba también en el rostro cansado y fatigado de los que se comprometieron en un servicio, muchas veces escondido, para que la alegría pudiera ser compartida, el encuentro resultase acogedor y fructuoso, la oración estuviera bien cuidada y la organización respondiera con atención a las múltiples necesi-

dades. Pienso sobre todo en los numerosos voluntarios, jóvenes y adultos, que prestaron este servicio con generosidad y competencia.

2. «¿A quién buscáis?» Es la pregunta que me atrevo a dirigiros pensando en vuestra búsqueda de alegría y felicidad, en vuestros sueños para el futuro y también en los momentos de desaliento después de una desilusión o un fracaso.

«En realidad —os dijo el Papa— es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis la felicidad; es Él quien os espera cuando no os satisface nada de lo que encontráis; es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite dejaros llevar del conformismo; es Él quien os empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejaros atrapar por la mediocridad, la valentía de comprometeros con humildad y perseverancia para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna». (Juan Pablo II —19 de agosto de 2000— Vigilia de Tor Vergata en la JMJ 2000).

3. ¿Dónde encontrar a Jesús? Solemos decir que Jesús se encuentra en

el hermano necesitado y que está esperando que nos hagamos sus prójimos. ¡Es verdad! La caridad hacia el hermano es, de algún modo, la medida que tenemos a nuestra disposición para manifestar el amor de Dios. Nos lo recuerda San Juan en su carta. Es la enseñanza de la parábola del buen samaritano.

En el mensaje final del *Forum* mundial os habéis comprometido a «hacer de la vida de cada día el lugar del encuentro con Dios, descubriendo su presencia en los jóvenes, sobre todo los más pobres» y, además, «a cultivar el discernimiento espiritual que nos lleve a descubrir nuestra propia vocación en la sociedad y en la Iglesia y que favorezca un estilo de vida cristiana realmente evangelizador de los jóvenes, sobre todo de los alejados».

Son unos compromisos exigentes que merecen atención y estímulo. Compromisos que exigen constancia, confianza y esperanza. Compromisos que muchas veces chocan, también con el cansancio diario y las limitaciones causadas por el egoísmo que tantas veces engendra el pecado. No podemos apoyarnos solamente en nuestras fuerzas y nuestro entusiasmo: debemos dirigirnos constantemente a la fuente de la cual mana la fuerza del amor de Dios.

Durante la celebración eucarística del *Forum* Mundial del MJS os dije: «Yo soy el pan de vida! Ésta es la palabra que os dice Jesús al final del

Forum que habéis vivido en estos días. Una palabra que os prepara para afrontar con coraje el camino del Tercer Milenio, mientras preguntáis ya el encuentro estimulante con el Papa y con una Iglesia grande y joven, capaz de convocar una multitud tan grande de discípulos y amigos de Jesús provenientes de todo el mundo».

Y proseguía diciendo: «*Yo soy el pan de vida!* Jesús nos llama en primer lugar a acercarnos a Él y a cultivar con Él una relación de amistad entusiasta y fecunda, que, como la de los discípulos, nos ponga en comunión con su persona, con su mentalidad y su misión. Recordad cuánto han aprendido los apóstoles durante los tres años vividos con Jesús: una intensa amistad y una gran familiaridad, una verdadera y concreta escuela de vida. No podéis ser solamente de aquellos que frecuentan ocasionalmente tal Maestro: no basta llevar su figura en la camiseta o representar un musical en el que se habla de Él. Es necesario una relación frecuente y asidua, la amistad, el amor, el deseo de aprender de Él, de conformarse a Él, de asumir el estilo de vida que Él os propone».

4. *¡Es verdad: no es suficiente estar ocasionalmente con el Maestro!* El Papa, también en la Vigilia de la Jornada Mundial de la Juventud, indicó a los jóvenes la centralidad del Evangelio: «Esta tarde os entregaré el Evangelio. Es el regalo que el Papa os

deja en esta vigilia inolvidable. La palabra que contiene es la palabra de Jesús. Si la escucháis en silencio, en oración, dejándoos ayudar por el sabio consejo de vuestros sacerdotes y educadores con el fin de comprenderla para vuestra vida, entonces encontraréis a Cristo y lo seguiréis, entregando día a día la vida por Él».

Vosotros mismos habéis repetido en el Mensaje final del *Forum* el compromiso de «favorecer el encuentro personal con Jesús con la interiorización de la Palabra de Dios».

En la Espiritualidad Salesiana, la Palabra está estrechamente unida a la Eucaristía: la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía están íntimamente unidas y se apoyan mutuamente. Lo recordé también en el Colle Don Bosco durante el *Forum*: «La Palabra nos lleva a la Eucaristía. En la celebración existe una continuidad y una referencia mutua entre la Palabra escuchada y el Cuerpo de Cristo comido. La una no se comprende sin el otro, y viceversa. La relación y escucha frecuente de la Palabra debe completarse con la comida del Pan de vida; de este modo la Eucaristía, acogida y asimilada, será vivida después en la caridad y en el amor fraterno. Ha sido la fuerza de todos los luchadores, la referencia de todos los santos, la compañía de todos los apóstoles».

La escucha diaria de la Palabra no sólo os llevará a una participa-

ción más frecuente en la celebración eucarística, comenzando por la dominical, sino que, sobre todo, será el primer y más eficaz instrumento para aquel «laboratorio de la fe» recordado por el Papa.

5. Éste es, pues, el mensaje: *¡Escucha la Palabra!*

Escucha y medita la Palabra para encontrar la voluntad de Dios y confrontarla con tu proyecto de vida.

Escucha la Palabra para descubrir los signos de la presencia de Dios en tu historia, que es una parte preciosa de la gran historia de salvación.

Escucha la Palabra para hacer crecer tu fe y conquistar un mayor y más claro conocimiento del Dios de Jesucristo contra toda clase de idolatría.

Escucha la Palabra para iluminar tu mente y asumir criterios de valoración del mundo y de la historia, capaces de hacer crecer la justicia y la paz.

Escucha la Palabra para robustecer tu carácter y afrontar con alegría

y coraje las dificultades y las pruebas de la vida.

Escucha la Palabra para purificar tu conciencia y amar al prójimo con generosidad, pureza de corazón y libertad interior.

Escucha la Palabra para dar calidad a tu formación cristiana y para alimentar diariamente tu caridad

6. «*Hágase en mí según tu Palabra*». Una vez más las palabras de María nos guían y, como Ella, también tú estás invitado a escuchar y a meditar la Palabra, a creer y a apostar por ella. Como María también tú estás invitado a encarnar la Palabra y hacerla viva todos los días.

Solamente el Evangelio os sostendrá. Solamente el Evangelio creará en torno a vosotros un campo de luz, un espacio de verdad y una fuerza de amor. Retornad regularmente a la Palabra. Interiorizad las enseñanzas del Evangelio. Confrontad continuamente vuestra vida con esta propuesta de vida plena y de salvación integral.

5.2. DECRETO SOBRE LA HEROICIDAD DE LAS VIRTUDES DE LA SIERVA DE DIOS MARÍA ROMERO MENESES, FMA

Transcribimos, en la traducción al español, el Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios María Romero Meneses, FMA, que —ante la presencia y por mandato del Papa Juan Pablo II— ha sido leído y promulgado el 18 de diciembre de 2000. Este Decreto, mediante el cual la Sierva de Dios es reconocida como Venerable, abre el camino hacia la futura Beatificación.

CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

DE LA SIERVA DE DIOS

MARÍA ROMERO MENESES

RELIGIOSA PROFESA

DEL INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

(1902 - 1977)

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES

«Caminad en la caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio de fragante y suave olor» (Ef 5, 1).

La Sierva de Dios sor María Romero Meneses, con prontitud y fervor operante en las obras que realizó siguió el ejemplo del Señor Jesús, que pasó haciendo el bien a los pobres y ofreciendo al Padre su vida para la redención de los hombres. Ella se empeñó en una actividad eficaz para difundir la luz del Evangelio en la sociedad y edificar el Reino de Cristo en la justicia y en la paz.

Esta digna discípula de san Juan Bosco y de santa María Dominga

Mazzarello nació en Granada, Nicaragua, el 13 de enero de 1902, en una familia acomodada de Don Félix Romero Arana —entonces ministro de finanzas— y de Ana Meneses Blandón: personas de vida profundamente cristiana, que dieron a los hijos una sólida educación humana y religiosa.

En el bautismo se puso a la pequeña el nombre de María; en 1904 recibió el sacramento de la Confirmación y a los ocho años la Primera Comunión. Como las niñas de su clase social fue encaminada al estudio del piano y del violín, del bordado y de la pintura. Inscrita como alumna

en la escuela de las Hijas de María Auxiliadora, tuvo que interrumpir la asistencia a clases a causa de una grave enfermedad de naturaleza reumática, de la cual fue curada por intercesión de la Virgen María, por ella invocada con grande confianza.

Emprendió nuevamente la escuela, con particular éxito en la música, para la cual tenía una particular inclinación. En el colegio tuvo oportunidad de cultivar y acrecentar la devoción hacia la Madre de Dios y a la edad de catorce años, con el consentimiento del confesor, emitió privadamente el voto de castidad. Poco tiempo después manifestó a los padres el propósito de abrazar la vida consagrada, pero se le pidió esperar todavía un año más. En 1920 obtuvo finalmente el permiso de seguir la propia vocación, y entró como postulante en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Durante el período del noviciado, en San Salvador, fue encargada de la enseñanza de la música y del canto a sus compañeras, a las que ofreció también un constante ejemplo de obediencia a los superiores y de constante diligencia en el desarrollo de los deberes a ella confiados. Entre tanto se empapaba del espíritu de san Juan Bosco y de san Francisco de Sales, que fueron sus maestros en el itinerario de la santidad y del apostolado.

Concluido el período del noviciado, el 6 de enero de 1923 se con-

virtió en «Sor María» emitiendo la profesión religiosa temporal, que desde ese día ella renovó cotidianamente con creciente amor.

Al año siguiente retornó a su patria, a Granada, como profesora de arte y música; en 1929 pronunció los votos perpetuos y en 1931 fue trasladada a San José de Costa Rica, que se convertirá en su segunda patria.

Mientras desarrollaba en el Colegio María Auxiliadora la enseñanza regular, se dedicaba a la formación cristiana en el oratorio, además de la catequesis y de las obras de caridad con niños y jóvenes de los barrios de la periferia de la capital; poco a poco su actividad se extendió hasta constituir entre sus alumnas un grupo de jóvenes entusiastas y partícipes de sus iniciativas a las que llamaba cariñosamente *misioneritas*. Inició así la Acción Católica en el colegio y en el Oratorio y propagó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora, entronizando sus imágenes en las familias y en la sede de los oratorios que se iban constituyendo.

Organizaba, además, la distribución de alimentos y de ropa para los más pobres y logró hacer una sala cinematográfica para los niños; hizo construir una gran capilla, un consultorio médico gratuito para los más necesitados, que no tenían ninguna asistencia social; fundó cursos de preparación profesional

para jóvenes y mujeres pobres y desocupadas.

En 1917 puso las bases de una nueva asociación de seglares que tomará el nombre de ASAYNE (Asociación Ayuda a los Necesitados), con la finalidad precisa de construir pequeñas casitas dignas para personas y familias sin techo, obligadas a vivir bajo los puentes o a la orilla de los ríos. El proyecto tuvo una primera realización con siete "casitas"; y después de su muerte creció continuamente, por el empeño efectivo de la Asociación.

Todas estas obras, emprendidas y conducidas siempre con la aprobación y la bendición del Arzobispo de San José, eran sostenidas por la generosa colaboración y por las prestaciones de muchísimas personas, conquistadas por su celo a la causa de las obras caritativas y sociales.

Aunque se ocupaba con incansable actividad en la promoción humana, y cristiana de los pobres, sor María no descuidaba cultivar asiduamente la propia vida espiritual con grande diligencia, perseverancia e íntimo gozo. Inmersa en la contemplación de los misterios divinos, fue dotada de lo Alto de carismas peculiares que puso al servicio de la Iglesia y del bien de la sociedad.

En su empeño cotidiano de conformación con Cristo ejercitaba las virtudes cristianas y alcanzó un alto grado de perfección evangélica. La fe fue luz y fuerza de su vida y del múltiple

apostolado: creía firmemente en Dios y en su Palabra y se abandonaba confiadamente a su Amor y a su Providencia. De las verdades en las que creía supo vivir, ofreciendo a todos un espléndido ejemplo de fidelidad a Dios, a la Iglesia y al hombre, al carisma salesiano y a la propia consagración.

Caminaba con Dios y su profunda unión con él era enriquecida por la asidua oración, en la contemplación de las verdades eternas y en la fervorosa piedad eucarística y mariana.

Iluminada por la fe, sabía descubrir a Dios presente en el Pontífice, en los superiores, en los pobres, en los hermanos y en las circunstancias alegres y tristes de la propia vida. Amando a Dios con toda su mente, con todo su corazón y con todas sus fuerzas, fue siempre fiel en cumplir su voluntad, en huir del pecado y en dedicarse a la construcción de su Reino. Fue toda de Dios, de la Iglesia y de los pobres, que amó no de palabra, sino con hechos y en verdad, gastando cotidianamente la vida por ellos. (cf. 1 Jn 3,16-18).

Dotada de una excepcional sensibilidad misionera, no perdía ninguna ocasión para anunciar a Cristo salvador y para conquistar nuevos hijos para Dios y para la santa Madre Iglesia. Dificultades, obstáculos, malos entendidos, no turbaron jamás su serena paz interior, ni alteraron en ella la continua disponibilidad a

dedicarse a los demás. Su esperanza estaba puesta en Dios y en la fuerza de la oración. Libre de las cosas del mundo y desprendida de sí misma, no buscaba sino los bienes eternos, y se esforzaba en merecerlos con el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Practicaba la prudencia, asumiendo siempre las opciones mejores en vista de la santificación propia y de la salvación de los hermanos. Era moderada en el hablar, valiente y "equilibrada" al emprender iniciativas, acertada al aconsejar. Con gran sensibilidad prestaba atención a las exigencias de su tiempo y de las personas que acudían a ella, preocupada de ofrecer a todos la máxima ayuda y de no hacer sufrir a ninguno. Ejerció la justicia hacia Dios y hacia el prójimo: fue perseverante en el bien y fuerte en la dificultad: «El Señor es mi fuerza», solía decir. Tenía vigilante moderación de sí misma, sobre su temperamento, y cultivaba la mortificación y la templanza.

Durante toda la vida observó fielmente los votos religiosos de obediencia, de pobreza y de castidad y supo mantenerse humilde no obstante el aprecio y la notoriedad de que gozaba por el éxito de sus obras pastorales. Su presencia irradiaba alegría, ya que su corazón estaba colmado de Dios, que santificaba su vida. Hasta el último de sus días se empeñó por hacerse toda para todos, para salvar a todos a cualquier

precio (1 Cor 9,22). El Señor, que la Sierva de Dios amaba llamar «Su Rey», la introdujo en la vida eterna el 7 de julio de 1977.

La fama de santidad, que brillaba ya durante su vida, se acrecentó después de su muerte; por esto el Arzobispo de San José de Costa Rica comenzó a la Causa de beatificación y canonización y en los años 1988-1992 abrió el Proceso diocesano, cuya validez fue reconocida por la Congregación de las Causas de los Santos con Decreto del 8 de enero de 1993.

Posteriormente fue preparada la «*Positio*» y, según las normas, se llevó a cabo la discusión para verificar si la Sierva de Dios practicó en grado heroico las virtudes teologales, las cardinales y las otras a ellas unidas.

El día 7 de marzo del año 2000 el peculiar Congreso de los Consultores Teólogos emitió la respuesta positiva, e igualmente la Sesión ordinaria de los Padres Cardenales y Obispos, llevada a cabo el 3 de octubre del mismo año, siendo Ponente de la Causa el Excelentísimo Mons. Lorenzo Chiarinelli, Obispo de Viterbo.

De todo ello el suscrito Prefecto presentó una esmerada relación al Sumo Pontífice Juan Pablo II, que aceptó y ratificó los votos de la Congregación de los Santos y dispuso que fuese redactado el Decreto sobre las virtudes heroicas de la Sierva de Dios.

Cumplido todo esto, habiendo convocado en el día de hoy el Prefecto firmante, juntamente con el Ponente de la Causa, conmigo, Obispo Secretario de la Congregación, y de las otras personas interesadas, en su presencia el Santo Padre solemnemente declaró que *«Consta la práctica en grado heroico, de las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, así como de las virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, y de las otras virtudes a ellas unidas, por parte de la Sierva de Dios MARIA ROMERO MENESES, Religiosa profesora del Instituto de las*

Hijas de María Auxiliadora, para los efectos de los que se trata».

Finalmente, el Sumo Pontífice dispuso que el presente Decreto fuera publicado y pasado a las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma el día 18 de diciembre de 2000.

† JOSÉ SARAIVA MARTINS
Arciv. Tit. de Tuburnica
Prefecto

† EDWARD NOWAK
Arciv. Tit. de Luni
Secretario

5.3. NUEVOS INSPECTORES

Se citan a continuación algunos datos de los Inspectores nombrados por el Rector Mayor con su Consejo durante el curso de la sesión plenaria de diciembre de 2000 - enero de 2001.

1. GUERRERO CÓRDOVA Héctor, Inspector de Guadalajara, (México)

Para dirigir a la Inspectoría de Guadalajara (México) ha sido nombrado el sacerdote Héctor GUERRERO CÓRDOVA, que sucede a Salvador Flores Reveles.

Héctor Guerrero, natural de Ciudad de México, donde nació el 14 de septiembre de 1941, se hizo Salesiano el 16 de agosto de 1959, cuando hizo la primera profesión religiosa

en Coacalco, donde había hecho el Noviciado.

Después de los estudios de filosofía y el trienio práctico, según el currículo normal salesiano, hizo la profesión perpetua (22-07-1965) y estudió la Teología en el estudiantado de Coacalco, donde recibió los Ministerios y el Diaconado. El 28 de diciembre de 1968 era ordenado sacerdote en Ciudad de México.

Después de la ordenación sacerdotal, se ocupa inmediatamente en labores apostólicas y muy pronto le

son confiados cargos de responsabilidad. En 1972 es nombrado Director de Sahuayo, hasta 1974, cuando es trasladado —también como Director— a León «Ciudad del Niño». En 1983 se le encarga la dirección del Instituto de San Luis Potosí, donde permanece durante nueve años, hasta 1992, cuando es mandado a dirigir la casa de Guadalajara «Garibaldi». En 1995 entró a formar parte del Consejo Inspectorial y en 1996 es nombrado Vicario del Inspector, cargo que todavía ejercía cuando le llegó el nombramiento de Inspector.

2. *HON TAI-FAI Savio, Inspector de la Inspectoría de China*

El nuevo Inspector de la Inspectoría «María Auxiliadora» de China, con sede en Hong Kong, es el sacerdote *Savio HON Tai-Fai*. Sucede a don Peter Ho, al final de su mandato.

Savio Hon Tai-Fai nació en Hong Kong el 21 de octubre de 1950 y es Salesiano desde el 15 de agosto de 1969, al final del año de Noviciado hecho en Hong Kong. Después de los estudios de filosofía y pedagogía, con la obtención de B. A. en Filosofía, fue a Roma, a la Universidad Pontificia Salesiana, para los estudios de Teología. Fue ordenado sacerdote en Hong Kong el 17 de julio de 1982.

Después de la ordenación sacerdotal y después de pasar otro año en Roma, (para completar los estudios

con la Licencia en Teología), fue —durante varias etapas— profesor en el «Salesian House of Studies» de Hong Kong. En 1989 fue nombrado Director de la Casa Inspectorial «St. Anthony». Durante los años 1995-1996 ejerce el cargo de Vicario del Inspector y desde 1998 el de Director del «Salesian House of Studies». Desde 1999 era también encargado del Boletín Salesiano chino. Fue Delegado Inspectorial al CG24.

3. *LETE LIZASO Ignacio, Inspector de la Inspectoría de Bilbao, España*

Para suceder al sacerdote Isaac Díez de la Iglesia, al final del sexenio, como guía de la Inspectoría de Bilbao, España, ha sido nombrado el sacerdote *Ignacio LETE LIZASO*.

Ignacio Lete nació el 23 de abril de 1952 en San Sebastián (provincia de Guipúzcoa, España). Al final del año de Noviciado, hecho en Logroño, hizo la primera profesión salesiana el 16 de agosto de 1971, recorriendo después el currículo normal formativo salesiano. Profeso perpetuo en 1977, hizo los estudios de teología en Vitoria, donde fue ordenado sacerdote el 3 de mayo de 1981.

Después de la ordenación sacerdotal, comenzó el ministerio apostólico en Urnieta (1985-1986), y sólo después de un año fue enviado a Ro-

ma, a la Universidad Pontificia Salesiana, para completar y profundizar sus estudios.

Al regreso a la Inspectoría, fue nombrado Director de la obra de Bilbao-Deusto «María Auxiliadora», donde permaneció un sexenio (1991-1997). Después fue trasladado a la Casa de Santander y en 1998 al colegio de Logroño, como Vicario local.

4. *SPRONCK Herman, Inspector de la Inspectoría de Holanda*

Herman SPRONCK es el nuevo Inspector de Holanda, que sucede al sacerdote Wim Flapper, al final de su mandato.

Nacido el 26 de marzo de 1936 en Maastricht (Limburg), Herman Spronck se hizo Salesiano el 16 de agosto de 1958 cuando hizo la primera profesión perpetua en Twello, al final de su Noviciado. Siguiendo el currículo normal formativo salesiano, hizo la profesión perpetua el 16 de agosto de 1962. Después fue enviado a Italia, para hacer los estudios de Teología, en el Pontificio Ateneo Salesiano, primero en Turín y después en Roma. Concluyó los estudios con la Licencia en Teología y con la ordenación sacerdotal que recibió en Utrecht el 10 de julio de 1967.

Después de la ordenación sacerdotal, una vez vuelto a la Inspectoría, trabajó durante bastante tiempo

en una obra para jóvenes minusválidos, al mismo tiempo que ejercía su ministerio pastoral en una iglesia pública. Desde 1981 está ligado a la comunidad de Apeldoorn, y, luego, a la comunidad del Centro Inspectorial. Desde 1995 a 1999 fue Consejero Inspectorial. Participó como Delegado en el CG24.

5. *VALERDI SÁNCHEZ Luis Rolando, Inspector de la Inspectoría de México (México)*

El nuevo Inspector de la Inspectoría "Nuestra Señora de Guadalupe" de México (México) es el sacerdote *Luis Rolando VALERDI SÁNCHEZ*. Sucede a don Luis Felipe Gallardo, nombrado por el Santo Padre Obispo-Prelado de Mixes.

Luis Rolando Valerdi nació el 6 de agosto de 1951 en Ciudad de México y es sacerdote desde el 23 de agosto de 1970, cuando hizo la primera profesión religiosa en Coacalco, sede del Noviciado. Siguió el postnoviciado en la misma casa de Coacalco, y posteriormente el tirocinio práctico. El 19 de agosto de 1977 hizo la profesión perpetua, habiendo comenzado ya los estudios de teología en México. El 8 de diciembre de 1979 fue ordenado sacerdote.

Después de la ordenación sacerdotal, ejerció su labor educativa y pastoral en algunas Casas. En 1988

fue nombrado Director de la obra de «Santa Julia» en México. En 1990 comenzó a formar parte del Consejo Inspectorial. En 1991 fue destinado,

como Director, a la Casa de Barrientos, cargo que ejerció con competencia hasta prácticamente su nombramiento como Inspector.

5.4. NUEVOS CARDENALES SALESIANOS. SALUDO DEL RECTOR MAYOR

En el Consistorio público, celebrado en Roma, en la Plaza San Pedro, en la mañana del 21 de febrero de 2001, el Sumo Pontífice Juan Pablo II asoció al Colegio de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana a 44 miembros, imponiéndoles el «capelo cardinalicio» y entregando a cada uno el título y la «diaconía» en la Iglesia de Roma. Al día siguiente, 22 de febrero, fiesta de la Cátedra de San Pedro, el Santo Padre concelebró con los nuevos Cardenales entregándoles el anillo, que significa el nuevo vínculo especial con la Sede de Pedro.

Entre los nuevos purpurados, el Santo Padre incluyó a dos obispos Salesianos, que se unen a los otros cuatro hermanos nuestros ya presentes en el Colegio Cardinalicio, para testimoniar el estilo pastoral propio del carisma de Don Bosco.

Los dos nuevos Cardenales salesianos son:

- **Card. Óscar Rodríguez Maradiaga**, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), elegido

obispo en 1978 como Auxiliar (cf. ACG 291, pág. 67), promovido en 1993 como Metropolitano de la sede de Tegucigalpa;

- **Card. Ignacio Velasco García**, arzobispo de Caracas (Venezuela), elegido obispo en 1989 para el Vicariato de Puerto Ayacucho (cf. ACG 332, pág. 77), promovido en 1995 a la sede metropolitana de Caracas.

Por la tarde del 23 de febrero, los Cardenales Salesianos (los nuevos y los que todavía están en el cargo, a excepción del Cardenal Ignacio Velasco y del cardenal Rosalío Castillo, que este mismo día tuvieron que partir para Caracas por la muerte del Arzobispo emérito) se reunieron en la Casa Generalicia, en torno al Rector Mayor, a su Vicario, a los miembros del Consejo presentes en Roma y a los hermanos de la Casa. Fue, ante todo, un encuentro de oración en la Capilla, presidido

por el Rector Mayor, para dar gracias a Dios e invocar su Espíritu sobre el ministerio de nuestros hermanos Cardenales.

Siguió a continuación un momento de convivencia durante la cena, donde se expresó la fraternidad y la alegría por este nuevo don hecho a la Congregación.

El Rector Mayor dirigió estas palabras de saludo y felicitación a nuestros Cardenales durante la celebración en la capilla:

«Saludo con mucho gusto a Su Eminencia Óscar Rodríguez Maradiaga, y también a Su Eminencia Ignacio Velasco García, que espero me haya escuchado a través de Internet o a través del fax, dado que no ha podido estar presente en esta ocasión. Saludo también a los Cardenales, podemos decir, antiguos, que en el cargo cardenalicio han adquirido ya muchos méritos desde hace años. No me extenderé en una homilía o un discurso o en la presentación biográfica, aunque sería muy útil: quiero expresar solamente, con pocas palabras, nuestra alegría por poderos acoger hoy en esta Casa Generalicia que, como sabéis, es el punto donde convergen las miradas de 1800 comunidades salesianas y de 17.000 hermanos. Es el centro carismático y administrativo, mientras que Valdocco permanece como el centro carismático espiritual.

Con viva satisfacción y con gran afecto deseo presentar las más vivas

felicitaciones, junto con la promesa de mi oración y de toda la Congregación, a los dos Salesianos que el Santo Padre ha querido elevar en estos días a la dignidad cardenalicia.

Hoy se da aquí una coincidencia feliz: no están aquí solamente los Salesianos, están también las FMA y las Hijas de los Sagrados Corazones, por lo cual está presente la Familia Salesiana, que se une a nosotros.

Las palabras que marcan esta dignidad y este oficio («cardine», «púrpura», «senado del Papa», «colegio»,...) son al mismo tiempo *verdad* y *profecía*, y se podrían sintetizar en la categoría de la «fidelidad», una categoría constitutiva del modo de «ser Iglesia» y «en la Iglesia» de los *Christifideles Cardinales*.

Tenemos, sobre todo, dos grandes razones para celebrar y gozar con vosotros y mantenernos incluso más unidos en la oración. Como sabéis, Don Bosco hizo un famoso estudio sobre la venida de San Pedro a Roma, y nosotros precisamente ayer hemos celebrado la fiesta de la Cátedra de San Pedro. Toda creación de nuevos Cardenales compromete y consolida a todos los miembros del Pueblo de Dios —y en particular a los Salesianos, que se caracterizan por una especial devoción a la Sede de Pedro— en la fidelidad y en el amor íntegro a la única Iglesia, que tiene en el ministerio del Obispo de Roma su centro y la promesa divina de indefectible

cumplimiento de la misión de salvación.

La segunda razón es nuestro carisma pastoral que, a vuestro nivel de Obispos y Cardenales, se observa como consagrado con las máximas responsabilidades que os son confiadas. Es pastor el coadjutor, es pastor el sacerdote, es pastor sobre todo el Obispo. En nuestra historia ha habido 195 obispos salesianos de los cuales 102 todavía viven. Y la elección como cardenales, de estos dos hermanos, es un reconocimiento de nuestro papel pastoral dentro de la Iglesia.

Los Cardenales —lo sabemos bien— no ambicionan los cargos eclesiásticos, y sin embargo la erección de dos nuevos Cardenales entre nuestros Hermanos representa un significado particular. Es el reconocimiento dignísimo, por parte del Sucesor de Pedro, de un nivel altamente cualificado de la misión pastoral que la Congregación y la Familia Salesiana desarrollan en la Iglesia y en el mundo, en favor de la juventud.

Por esto os doy las gracias, eminentísimos Hermanos, y estoy convencido de que continuaréis mirando a Vuestra Congregación con gratitud y amor.

¿Qué más os puedo decir, en este momento tan importante para vuestra vida, y para la de nuestra Congregación y la de toda la Iglesia?

Quiero recordaros, solamente, un episodio de la vida de Don Bosco, que viene del 7 de diciembre de

1884, cuando nuestro Padre asistió a la consagración episcopal de su hijo querido, don Juan Cagliero. Algunas semanas después, cuando el nuevo Obispo se ponía en viaje para la Patagonia como Pro-Vicario Apostólico, Don Bosco lo acompañaba con una carta: «Dios te bendiga —le escribía, y yo lo repito en nombre de Don Bosco para vosotros—, y María sea tu guía para ganar muchas almas para el cielo». Le añadía también las palabras de un himno, que se cantaría en las riberas del Río Negro, en Patagonia: cerca de Viedma, mi ciudad natal.

La letra estaba en latín. Os la repito ahora en español:

«Oh María, Virgen poderosa, tú eres nuestro grande y glorioso auxilio; ayuda extraordinaria de los Cristianos, terrible como un ejército formado en campo de batalla; tú sola has aniquilado las herejías en todo el mundo, defiéndenos del enemigo en las dificultades, en las luchas, en los aprietos y, en la hora de la muerte, acógenos en los goces eternos" (*MBe XVII*, pág. 269).

Sí, queridos hermanos y eminencias reverendísimas: con las mismas palabras de Don Bosco quiero encomendaros a María Auxiliadora, la Madre del Buen Pastor.

María, la estrella de la nueva evangelización, que brilla en la aurora del nuevo milenio, guíe vuestros pasos. Acogedla de nuevo, en

este momento, como la Madre que el Señor sobre la cruz os ha entregado, y caminad, llenos de valentía,

junto con las Iglesias que os han sido confiadas, hacia la meta feliz que todos esperamos».

5.5. NUEVO OBISPO SALESIANO

Mons. Giuseppe BAUSARDO, Vicario Apostólico de Alejandría de Egipto

El 25 de febrero de 2001 el «*Osservatore Romano*» publicaba la noticia del nombramiento —por parte del Santo Padre— del sacerdote salesiano *Giuseppe BAUSARDO*, actual Director de la Casa Salesiana del Cairo, Egipto, como *Vicario Apostólico de Alejandría de Egipto (de los Latinos)*, asignándole la sede titular de *Ida de Mauritania*.

Giuseppe Bausardo, de ascendencia italiana, nació en el Cairo el 24 de abril de 1951. Entrado en el Noviciado salesiano de la Inspectoría de Oriente Medio en El Houssoun, Líbano; hizo la primera profesión el 29 de septiembre de 1968 y, después de los estudios de filosofía y el tirocinio práctico, hizo la profesión perpetua el 14 de septiembre de 1974. Estudió la Teología en el Estudiantado

Salesiano de Cremisán, y fue ordenado sacerdote del 2 de julio de 1978.

Después de un período de experiencia educativa y apostólica, fue a Italia para cualificarse en los estudios, para poder enseñar en las escuelas de la Inspectoría. Estudió en el Politécnico de Turín, residiendo en la Crocetta, y consiguió la licencia en Ingeniería Mecánica.

Vuelto a la Inspectoría, desde 1988 a 1991 fue Rector de la Escuela Profesional Italiana de Alejandría de Egipto. Desde 1991 a 1995 fue Director de la misma Casa de Alejandría de Egipto. En 1995 fue nombrado Rector del Instituto Politécnico Profesional «Don Bosco» del Cairo y Director de la Comunidad Salesiana. Desde 1993 eran miembro del Consejo Inspectorial.

Ahora el Santo Padre le confía el cargo nada fácil de animar y guiar el «Vicariato de los Latinos» en Egipto.

5.6. ESTADÍSTICA DEL PERSONAL SALESIANO AL 31 DE DICIEMBRE DE 2000

Insp.	Total 1999	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novic.	Total 2000
		L	S	D	P	L	S	D	P			
AET	92	11	31	0	0	11	4	0	27	84	3	87
AFC	269	14	71	0	0	36	12	0	120	253	20	273
AFE	154	4	40	0	0	18	7	0	85	154	4	158
AFM	63	6	2	0	0	5	0	0	48	61	2	63
AFO	110	4	20	0	0	12	4	0	69	109	4	113
ANG*	0	6	14	0	0	8	0	0	30	58	4	62
ATE	100	3	18	0	0	10	2	0	57	90	9	99
ANT	191	5	42	0	0	14	8	0	105	174	13	187
ABA	151	0	6	0	1	14	1	0	120	142	1	143
ABB	130	3	10	0	0	10	1	0	105	129	1	130
ACO	145	4	18	0	0	12	3	0	101	138	4	142
ALP	101	8	7	0	0	13	8	0	62	98	0	98
ARO	132	7	15	0	0	12	4	0	85	123	6	129
AUL	125	3	15	0	0	17	1	0	84	120	5	125
AUS	108	1	3	0	0	10	3	1	82	100	0	100
BEN	213	2	4	0	0	22	2	0	174	204	0	204
BES	92	0	4	0	0	13	0	0	71	88	0	88
BOL	155	8	37	0	0	14	7	0	77	143	4	147
BBH	156	6	17	0	0	20	4	0	106	153	10	163
BCG	151	6	22	0	0	22	7	0	91	148	5	153
BMA	123	1	18	0	0	15	3	0	75	112	5	117
BPA	110	1	7	0	0	9	8	0	77	102	5	107
BRE	106	6	26	0	0	14	4	0	52	102	5	107
BSP	221	1	16	0	0	22	3	0	120	162	4	166
CAM	222	3	15	0	1	29	8	0	154	210	5	215
CAN	35	0	0	0	0	5	1	0	28	34	0	34
CEP	196	4	8	0	0	12	11	1	157	193	0	193
CIL	238	3	27	0	0	18	16	0	163	227	6	233
CIN	133	1	4	0	0	33	2	1	88	129	0	129
COB	167	3	21	0	0	24	4	0	110	162	7	169
COM	175	4	31	0	1	18	7	0	105	166	7	173
CRO	84	1	5	0	0	4	4	0	67	81	0	81
ECU	221	4	26	0	0	22	10	0	151	213	7	220
EST	142	2	40	0	0	1	9	0	73	125	19	144
FIN	190	3	24	0	0	19	3	0	138	187	10	197
FIS	90	0	16	0	0	11	5	0	59	91	5	96
FRA	297	0	4	0	0	45	3	0	227	279	2	281
GBR	118	0	3	0	0	12	1	0	99	115	0	115
GEK	176	6	12	0	1	33	3	0	113	168	0	168

Insp.	Total. 1999	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novic.	Total 2000
		L	S	D	P	L	S	D	P			
GEM	263	4	90	0	56	2	0	194	265	265	0	
GIA	143	1	13	0	0	20	12	0	96	142	0	142
HAI	63	1	20	0	1	2	4	0	27	55	1	56
INB	266	3	44	0	0	20	25	0	168	260	20	280
INC	259	8	63	0	0	22	14	0	146	253	19	272
IND	221	4	61	0	0	6	14	0	127	212	16	228
ING	348	13	88	0	0	24	23	0	177	325	15	340
INH	167	3	54	0	0	4	20	0	75	156	13	169
INK	283	4	93	0	0	7	22	0	154	280	22	302
INM	339	9	83	0	0	21	21	0	201	335	23	358
INN	124	2	38	0	0	12	7	0	57	116	7	123
INT	164	5	67	0	0	4	19	0	64	159	13	172
IRL	110	1	4	0	0	8	2	0	92	107	0	107
IAD	146	0	27	0	0	19	4	0	94	144	3	147
ICP	758	5	39	0	0	193	10	1	478	726	4	730
ILE	408	4	25	0	0	56	10	0	302	397	2	399
ILT	202	2	24	0	0	28	5	1	142	202	1	203
IME	298	1	24	0	0	35	5	0	225	290	6	296
IRO	283	0	8	0	0	55	0	2	199	264	1	265
ISA	67	0	3	0	0	4	1	0	58	66	0	66
ISI	298	1	15	0	0	26	2	1	243	288	5	293
IVE	282	1	29	0	0	46	7	1	181	265	4	269
IVO	207	4	4	0	0	44	3	0	151	206	1	207
ITM	134	7	55	0	0	7	5	1	31	106	9	115
KOR	106	9	25	0	0	14	4	0	49	101	2	103
MDG	77	2	20	0	0	8	6	0	42	78	5	83
MEG	226	8	37	0	0	12	13	1	138	209	13	222
MEM	181	2	27	0	0	13	14	0	109	165	6	171
MOR	121	1	13	0	1	19	5	0	87	126	2	128
OLA	70	0	0	0	0	19	2	1	45	67	0	67
PAR	109	5	16	0	0	6	7	0	68	102	0	102
PER	190	9	42	0	0	12	9	0	103	175	8	183
PLE	329	3	71	0	0	15	10	0	218	317	11	328
PLN	311	3	50	0	0	12	22	0	219	306	14	320
PLO	231	0	25	0	0	1	6	0	194	226	12	238
PLS	250	1	31	0	0	9	14	0	187	242	9	251
POR	198	2	31	0	0	43	15	1	110	202	2	204
SLK	259	12	61	0	0	9	24	0	139	245	13	258
SLO	131	0	6	0	0	10	2	0	104	122	0	122
SBA	204	0	4	0	0	34	3	1	156	198	2	200
SBI	215	1	7	0	0	54	5	1	138	206	0	206
SCO	124	0	13	0	0	5	5	1	88	112	2	114
SLE	225	3	5	0	0	71	3	0	137	219	2	221

Insp.	Total. 1999	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novic.	Total 2000
		L	S	D	P	L	S	D	P			
SMA	344	1	16	0	0	89	22	0	209	337	5	342
SSE	175	1	19	0	0	25	8	0	116	169	2	171
SVA	180	2	15	0	0	28	3	1	122	171	2	173
SUE	219	0	9	0	0	40	5	0	143	197	3	200
SUO	125	1	11	0	0	27	4	0	82	125	0	125
THA	88	0	8	0	0	14	3	0	61	86	2	88
UNG	60	2	4	0	0	4	3	0	43	56	2	58
URU	125	0	17	0	0	6	3	0	95	121	2	123
VEN	263	5	46	0	2	18	10	1	157	239	8	247
VIE	169	13	46	0	0	18	24	0	62	163	16	179
ZMB	64	0	9	0	0	5	4	0	44	62	0	62
UPS	133	0	0	0	0	11	0	0	115	126	0	126
RMG	83	0	0	0	0	16	0	0	69	85	0	85
t.	17100	313	2273	0	8	2025	678	18	11086	16401	512	16913
Obisp.	96									101		101
T.	17196	313	2273	0	8	2025	678	18	11086	16502	512	17014

Nota:

En el 2000 comenzó la Visitaduría de Angola (ANG), anteriormente Delegación Inspeccional de São Paulo, Brasil. Para la lectura de los datos se debe tener en cuenta esto.

5.7. HERMANOS DIFUNTOS (1ª relación de 2001)

«La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación y, no pocos, sufrieron incluso el martirio por amor al Señor... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión» (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
L ADÁMEK Viliam	Manaus	05-06-00	85	BMA
L BONELLI Jean	Toulon	11-06-00	88	FRA
P CASATI Giovanni	Arese (Milán)	26-11-00	84	ILE
P COLOMBO Pietro	Monza (Milán)	12-12-00	79	ILE
P CRNJAKOVIC Franjo	Zagreb	20-11-00	77	CRO
P GARCÍA PADRÓN Luis A.	San Isidro (Buenos Aires)	05-04-00	70	ABA
P GOMBOS M. Gyula-Karoly	Edmonton	31-12-00	76	CAN
P HAWRANEK Franz	Viena	05-04-00	85	AUS
L IGEL Josef	Benediktbeuern	29-11-00	87	GEM
P IOVINE Horacio	Rosario	14-12-00	96	ARO
P LÁZARO CÁMARA Juan	Bilbao	07-12-00	79	SBI
L REMIGI Angelo	Roma	08-08-00	78	IRO
P BARRAGÁN Jorge	Agua de Dios	03-03-01	67	COB
L BERNER Konrad	Bamberg (Baviera)	03-01-01	84	GEM
P BOCCOTTI Andrea	Castiglione d'Adda (Lodi)	26-02-01	61	THA
P BOYENS Benoit	Woluwe-Saint-Lambert	25-01-01	54	BES
P CARTIER François	Chambéry	05-03-01	77	FRA
P CICUTA Mario Adone	Turín	24-01-01	91	ICP
P CIFUENTES Fernando	Santiago de Chile	26-01-01	88	CIL
P DE PRETTO Luigi	Venilale	06-01-01	75	ITM
P DEMMELER Franz	Ensdorf (Baviera)	09-02-01	84	GEM
P DITTLER Celestino	La Plata	02-02-01	67	ALP
P DOSSI Luigi	Varazze (Savona)	28-01-01	69	ILT
P ELVIRA PRIMERO Alicio	Barcelona (España)	19-01-01	67	COB
P FERRARINI Ezio	Varazze (Savona)	23-01-01	91	ILT
P FIAS István	Szombathely	28-03-01	81	UNG
P FRANZINI Clemente	Roma	03-01-01	74	IRO
P FULHABER Auguste	Toulon	26-01-01	77	FRA
L FÜLLE Walter Peter	Helenenberg	28-03-01	51	GEK
P GARRIDO MELGAR Ant.	Sevilla	21-03-01	77	SSE
L GELPÍ RIPOLL Francisco	Campello (España)	06-01-01	91	ITM
P GHISLAIN Jean	Verviers	06-02-01	68	BES
P GÓMEZ CALAMA Ildefonso	Sevilla	13-03-01	77	SSE
P GRANATOWSKI Jan	Slupsk	14-02-01	62	PLN
P HEIMLER Adolf	Lan Ingolstadt (Baviera)	01-03-01	72	GEM

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P INVERNIZZI Dante	Castel de' Britti (Bologna)	29-01-01	84	ILE
P JABLONICKY Viliam	Trnava	09-03-01	80	SLK
P JEGOUSSO Lucien	Yaoundé (Camerún)	22-01-01	69	ATE
P JIMÉNEZ SÁNCHEZ Jesús	Madrid	15-01-01	69	SMA
L KOLL Karl-Heinz	Velbert	30-03-01	46	GEK
P LEIDI Libero	Turín	05-02-01	85	ICP
L LUCCA Francesco	Castellammare di Stabia	27-03-01	79	IME
L MANETTI Giuseppe	Varazze (Savona)	11-01-01	86	ILT
P MARTON Dino	Castello di Godego (Treviso)	05-02-00	83	RMG
L MCLINDEN John	Lynwood	16-01-01	74	SUO
P MILLÁN Clímaco Abel	Medellín	25-02-01	55	COM
P MUÑOYERRO Bernardo	Pamplona	09-02-01	68	SBI
P MURARO Giuseppe	Santiago de Chile	28-02-01	88	CIL
P NOWACKI Józef	Le Creusot (Francia)	07-03-01	62	PLS
P O'BYRNE Pearse	Hammersmith (Londres)	15-02-01	83	GBR
P PAPA Calogero	Pedara (Catania)	13-01-01	72	ISI
P PERIN Giovanni	Pietrasanta	22-01-01	81	ILT
P PEROTTO Luigi	Turín	22-02-01	59	ICP
L PINAMARUKIL James	Krishnagar	21-01-01	55	INC
P RATHOD Edward	Gujarat	15-01-01	38	INB
P ROBIJNS Albert	Liège	12-03-01	85	BES
L RODRÍGUEZ Gumersindo	Vigo (España)	21-01-01	89	SLE
L ROMÁN Aldo	New Rochelle (Nueva York)	28-03-01	75	SUE
P SCHINCARIOL Emilio	Civitanova Marche	26-01-01	86	IAD
P SUSANA Ferruccio	Castello di Godego (Treviso)	12-02-01	87	IVE
P SZMYT Eugeniusz	Rumia	28-02-01	65	PLN
P SZÜCS József	Székesfehérvár	15-01-01	85	UNG
P SZULEJKO Wladyslaw	Debrzno	27-02-01	83	PLN
P TASSELLO Francesco	Mogliano Veneto (Treviso)	03-01-01	86	IVE
P TUREK Marian	Lubin	17-03-01	69	PLO
L VALLEJO José Ramón	La Plata	03-01-01	91	ALP
P VAN LEUKEN Piet	Amberes (Bélgica)	20-01-01	70	BEN
P VERANO Jorge Enrique	Bucaramanga	28-01-01	70	COB
P VERRI Mario	Lombriasco	01-04-01	86	ICP
S WREH Bartholomew	Monrovia (Liberia)	14-01-01	27	GBR
P ZAJAC Gustaw	Szczecin	15-02-01	54	PLN
P ZANTKUYIL Emmanuel	Oud-Heverlee	08-03-01	82	BEN
P ZAPPA Luigi	Parma	10-01-01	77	ILE
P ZERDIN Stefan	Trstenik	16-02-01	78	SLO

Fue Inspector durante 6 años

Nota:

En la primera parte se pone la lista de algunos Salesianos que murieron en el año 2000 y que no fueron incluidos en los anteriores números de las ACG, al no haber recibido, por diversas causas, la noticia de su muerte.







